

Mujeres como islas II

Antología de poetas cubanas, dominicanas
y puertorriqueñas



Mujeres
como islas II

Mujeres como islas II

Antología de poetas cubanas, dominicanas
y puertorriqueñas



Ediciones
UNIÓN

Agradecemos la generosidad de las autoras
al autorizar la publicación de sus obras
en la presente edición.

*Edición y corrección: Gelsys M. García Lorenzo
Diseño de cubierta: Elisa Vera Grillo
Diseño interior y diagramación: Onelia Silva Martínez*

Cuba

© Sobre la presente edición:
Ediciones UNIÓN, 2011
© Todos los derechos reservados

ISBN: 978-959-308-024-8



Ediciones UNIÓN
Unión de Escritores y Artistas de Cuba
Calle 17 no. 354 e/ G y H, El Vedado, Ciudad de La Habana
E-mail: editora@uneac.co.cu



Impreso en la
UEB Osvaldo Sánchez

MUJERES COMO ISLAS, CUBANAS COMO SU ISLA: UNA NOTA INTRODUCTORIA

El siglo XIX cubano fue prolífico en grandes poetas mujeres. No digo poetisas porque el término, a pesar de ser el correcto en la lengua española, destila un tinte peyorativo asumido con beneplácito por los salvaguardas del orden patriarcal. Desde la retadora, apasionada e innovadora Gertrudis Gómez de Avellaneda pasando por la desafiante Mercedes Matamoros y sin olvidar a la formidable elegíaca Luisa Pérez de Zambrana, los aportes de la mujer a la poesía cubana no fueron pocos ni desestimables. A principios del siglo XX otros nombres de inmensa valía como el de la paradigmática Dulce María Loynaz, una de las pocas mujeres galardonadas con el Premio Cervantes, vinieron a sumarse a esa tradición inaugurada desde el momento mismo de gestación de una conciencia de la nacionalidad. Actualmente, en los albores del siglo que corre, coinciden en Cuba poetas mujeres de diferentes generaciones que ofrecen un panorama estimulante y diverso, de altos quilates, a la lírica de esta Isla, parte indisoluble del universo caribeño.

Con más o menos conciencia de género, más emotivas o más racionales, conversacionalistas o eclécticas, las mujeres que escriben poesía en Cuba conforman un ejército insoslayable que cada vez alcanza mayor reconocimiento y una notable presencia en antologías y panoramas que historian y estudian la producción lírica de nuestra nación. Prueba de ello son los altísimos reconocimientos obtenidos por ellas a nivel internacional como los prestigiosos Premio Pablo Neruda y el Reina Sofía otorgados a Fina García Marruz o la Corona de Strugga a Nancy Morejón, dos de las autoras que, por cierto, presiden la presente selección. Hay también otros premios menos altisonantes como el obtenido dos veces en Casa de las Américas por Reina María Rodríguez, ausente de estas páginas por decisión propia.

La selección que presentamos hoy es el testimonio de la alta calidad que exhiben las poetas cubanas. Resultó difícil elegir entre las muchísimas que podían haber figurado en este volumen a las siete que, finalmente, escogimos. No se trata de que sean ellas (aunque algunas lo son) las más destacadas entre la frondosa

arboleda del bosque en que están insertas. Fueron seleccionadas, sobre todo, por su representatividad generacional, sus procedencias sociales y porque, al menos dos de ellas, dan testimonio de que el sitio de procedencia o de residencia no las vuelve ajenas a una manera de poetizar que puede considerarse como cubana. En este punto aclaro que lo cubano de las autoras que aquí nos muestran sus textos escapa a los tópicos pintoresquistas y tiene que ver sobre todo con las esencias, con las maneras de conceptualizar la realidad y con el sentido de pertenencia a una tradición.

A pesar de lo diversos que resultan sus modos de hacer podemos encontrar en todas un afán por desbordar las apariencias que otorga a sus textos una calidad reflexiva y hasta filosófica, algunas veces contenida como en los casos de Fina García Marruz, Nancy Morejón y Georgina Herrera, y otras desbordada, de vocación experimental como lo demuestran los poemas de Basilia Papastamatíu, Lina de Feria, Damaris Calderón y Teresa Melo. Pertenecientes a distintas generaciones, todas se diferencian en el tono que adoptan para expresarse, pero convergen en las preocupaciones por identificar su realidad de modos diversos, ofreciéndonos una especie de poliedro de donde podremos extraer las múltiples maneras en que la Cuba de siempre y la de hoy son reflejadas.

La selección de los textos de las autoras cubanas ofrece una característica especial: se pidió a cada una que escogiera los que consideraba sus diez mejores poemas. Luego, la antologadora decidió los que, en su opinión, encajaban mejor en una selección más reducida. Me hubiera gustado incluir los diez de cada una, pero los requerimientos de la edición no me lo permitieron. De cualquier modo, el hecho de que fueran ellas mismas las que consideraran lo mejor de su obra permitirá al lector recibir una muestra más auténtica de cada una, en tanto las autoras devienen aquí críticas, o mejor todavía, autocríticas en el sentido en que juzgan tanto desde lo formal como desde lo conceptual.

Ni ellas ni yo pretendemos decir la última palabra en cuanto a la poesía escrita por mujeres en Cuba. Nuestro objetivo principal ha sido ofrecer un abanico temático conjugado con una gran diversidad de poéticas para que el lector tenga al menos una idea de las voces que sobresalen en la poesía escrita por mujeres en Cuba desde los años 50 del pasado siglo hasta hoy. Al confrontarlas con sus colegas de otras dos importantes islas del Caribe como República

Dominicana y Puerto Rico podremos apreciar comuniones y diferencias, pero estamos seguras de que la experiencia siempre arrojará un resultado enriquecedor.

Sirva pues la presente muestra para difundir una expresión literaria desafortunadamente preterida hoy por los mercados editoriales a pesar de contar en la lengua española con un público receptivo y leal.

Empresas como esta contribuyen a romper ese muro de silencio y a dar a la mujer poeta un nuevo espacio de visibilidad en un mundo dominado por los valores patriarcales pero que, al menos en Cuba, comienza a dar síntomas de resquebrajamiento gracias, en parte, a la labor de las propias mujeres, dueñas ya de la palabra como un primer paso para su empoderamiento futuro.

MARILYN BOBES

(La Habana, 1955). Narradora, poeta y periodista. Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana. Trabajó como periodista durante quince años en la Agencia de Noticias Latinoamericana Prensa Latina, así como en la revista *Revolución y Cultura*. Actualmente se desempeña como editora en Ediciones Unión. Ha publicado los libros de poesía *La aguja en el pajar* (1980), *Hallar el modo* (1989), *Revi(c)itaciones y homenajes* (1998) e *Impresiones y comentarios* (2003); y los volúmenes de cuentos *Alguien tiene que llorar* (1996) y *Alguien tiene que llorar otra vez* (1999). Su novela *Fiebre de invierno* ha sido publicada en Cuba, Puerto Rico e Italia. En 2009 Ediciones Unión dio a conocer su noveleta *Mujer perjura*. Posee en su haber una larga lista de premios entre los que destacan el David (1979), el Premio Latinoamericano de Cuento Edmundo Valadez (Méjico, 1993), el Premio Hispanoamericano de Cuento Magda Portal (Perú, 1994), Casa de las Américas de Cuento (1995) y de Novela (2005).

FINA GARCÍA MARRUZ

(La Habana, 1923). Graduada en Ciencias Sociales. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Perteneció al grupo de poetas de la revista *Orígenes* (1944-1956). Desde 1962 trabajó como investigadora literaria en la Biblioteca Nacional José Martí y desde su fundación en 1977 y hasta 1987 perteneció al Centro de Estudios Martianos donde alcanzó la categoría de Investigadora Literaria. Se le otorgó el Premio Nacional de Literatura en 1990, el Pablo Neruda en 2007 y el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 2011. Su obra poética se halla recogida en *Poemas* (1942), *Transfiguraciones de Jesús en el Monte* (1951), *Las miradas perdidas* (1951), *Visitaciones* (1970), *Viaje a Nicaragua*, con Cintio Vitier (1987), *Poesías Escogidas* (1984), *Créditos de Charlot* (1990), *Los Rembrandt de L'Hermitage* (1992), *Viejas melodías* (1993), *Nociones elementales y algunas elegías* (1994), *Habana del Centro* (1997), *Antología poética* (1997) y *Poesías Escogidas*, con Cintio Vitier (1999).

UNA DULCE NEVADA ESTÁ CAYENDO

y las oscuras tardes me atraen,
cual si mi patria fuera la dilatada sombra.

JOSÉ MARTÍ

Una dulce nevada está cayendo
detrás de cada cosa, cada amante,
una dulce nevada comprendiendo
lo que la vida tiene de distante.

Un monólogo lento de diamante
calla detrás de lo que voy diciendo,
un actor su papel mal repitiendo
sin fin, en soledad gesticulante.

Una suave nevada me convierte
ante los ojos, ironistas sobrios,
al dogma del paisaje que me advierte

una voz, algún coche apareciendo,
mientras en lo que miro y lo que toco
siento que algo muy lejos se va huyendo.

NO SABES DE QUÉ LEJOS HE LLEGADO

No sabes de qué lejos he llegado
a morirme y a estar entre vosotros
y hasta qué punto he sido desterrado
de la mágica tela de los otros.

No sabes cómo llevo ya calados
los huesos de la lluvia en que me arrojo,
hasta dónde tu voz he traicionado,
hoja que caes del árbol de mis ojos.

No sabes de qué lejos he venido
a la mesa y al pan de mis hermanos
de mí serenamente desprendidos.

Y cómo escucho su rumor lejano
que no sé si he ganado o si he perdido,
que no sé si he ganado o si he perdido.

PRÍNCIPE OSCURO

Nada entiendo, Señor, di lo que he sido.
Virgen es todo acto, el más impuro.
Yo no puedo llegar a esos oscuros
ángeles que he engendrado y que he movido.

Acto, reminiscencia de lo puro,
que tan sólo una vez es poseído.

Oh su extraña inocencia en lo perdido,
que espera tus nevados ojos duros.

¿Va el tiempo hacia el ayer y no al mañana?
¿Va la estrella al ayer y no al mañana?
¿Va mi sangre al ayer y no al mañana?

Antepasado, hijo mío, realízame.
Oh tierra en que he nacido, realízame.
Acto, príncipe oscuro, realízame.

EL HUÉSPED

Qué raro es el amor, qué raro
aun entre amantes
que se aman, aun en el seno
de la casa materna,
la entrañable,
qué instante
tan raro aquel en que él irrumpie
de otro modo,
súbito como un golpe,
el amor dentro del amor,
qué raro ese minuto
de compasión total, pura,
sin causa,
sin posible respuesta
ni duración
 posible, qué raro
que a nadie hayamos
amado, acaso, más,
que a ese niño ajeno, en México,
que a ese que pasó hablando
consigo mismo,
que a aquella odiada mujer,
porque, de pronto,

su bata de casa nos miró desolada,
un fragmento de su espalda
nos hizo llorar
como la más arrebatadora música,
qué extraña
crecida sin palabras.
Hemos corrompido
de mentira y de uso
la palabra
amor,
y ya no sabemos
cómo entendernos: habría
que decirlo de otro modo,
o callarlo, mejor,
no sea cosa
que se vaya, el insólito
Huésped.

EN LA DESAPARICIÓN DE CAMILO CIENFUEGOS

No nos dábamos cuenta que habíamos contado de alguna manera
con que no nos faltases
como si todo pudiera faltar menos tus ojos leales aguardando la
señal del amigo,
por eso mucho antes que el temor, mucho antes que la pena, nos
recorrió la extrañeza
de que fueras tú el elegido para abandonarnos primero.
Estábamos preparados para cualquier otro acontecimiento,
pero no que faltase lo que era previo y constante como
el espacio que atravesamos sin advertir.
Pensábamos que eras alguien que estuviese reservado,
que sin gestos ni palabras aguardaría tranquilo
la hora de la necesidad, la hora del peligro, para sostener de nuevo.
Tenías la dulzura del fuerte, que no es la blanda dulzura
de los débiles,

y has desaparecido como el día que no deja huellas en el pecho
nocturno,
sin hacer sentir de la gran catástrofe sino el raro estupor de que no
estés, de que te hayas marchado, héroe manso, héroe nuestro,
como la sonrisa de los indios cuando ofrecían sus dones y faltaba
ya tan poco tiempo.

No muerto, mas desaparecido como nave en vaporosa niebla,
tus hermanos te buscan con furia, con tristeza,
de no ver al enemigo que asestó tan rudo golpe,
el junco más flexible y resistente, el más modesto héroe,
arrebatado,
ah, que se los ha herido en lo más vivo, sin presentar el rostro,
y los que sufrieron el frío y la muerte sin temblar, el tableteo seco
de los encuentros, la soledad de los atormentados sin gloria,
no pueden soportar el pensamiento de que te hayas muerto sin
estremecerse como la ramazón del árbol hachado en la raíz.
Es verdad que otros muchos quedaron en el camino, no pudieron
alcanzar la mañana del triunfo,
que alguno fue inmolado a las puertas mismas de la alegría,
pero la pesadilla se había disipado, no era ya la hora
de las tinieblas,
los sobrevivientes tenían rostros de resurrección: nada iba
ya a tocarlos,
se caminaba por el territorio de la confianza, lo imposible había
sido posible,
los llagados se enorgullecían de sus llagas, todos hubieran
querido haber sufrido un poco,
y las madres alzaban sus hijos en los brazos para que vieran
el rostro de los héroes.

No estabas hecho para ser vencido sino para llegar sonriendo
a la victoria,
no para ti el túmulo del mártir,
ante quien todo el pueblo se descubre en un silencio sobrecojido.
No se habían hecho para ti los trenos fúnebres,
sino que estabas hecho para llegar a tiempo como una buena
noticia, como el jonrón que levanta de alegría las gradas
delirantes.

Teníamos para conjurar el rostro del asesino inmisericorde,
tu rostro filial de la luz nuestra,
contra los bofetones y los crímenes, la foto en que apareces
abrazando a tus padres que te creían muerto,
cuando tú sólo estabas muerto para toda impiedad, muerto de
risa, batallando y venciendo.
Cuando quisieron retratarte de nuevo, dijiste que querías hacerlo
parado de cabeza,
te burlabas de la compostura mortal de lo solemne, querías así
burlarte de toda fama impura,
enseñarnos como en juego que había que virarlo todo del revés,
ser hasta héroes, pero sin darle demasiada importancia,
sólo por el impulso de desterrar lo fúnebre, sólo por dejar libre
el retozo y la inocencia del corazón.

Sólo una vez te vimos, como derrumbado sobre tu caballo, en la
procesión patria,
en la fiesta sencilla de la ondeante luz, junto a los otros guajiros,
en la desordenada fila mambisa,
el gran sombrerón te ocultaba los ojos, aunque los dientes
brillaban entre la barba de Juan el Bautista,
y era otra vez la escena de las gentes humildes vitoreando al rey
de la mansa cabalgadura,
haciendo olvidar que fue el mismo que, echado sobre la tierra,
disparaba a los aviones como en un rapto, en la defensa
de la ciudad,
que eras el mismo, directo como un rayo de luz y fulminante, que
hizo retroceder las sierpes emboscadas,
que atravesó la llanura como el primer trecho de claridad que
parece tan débil contra los mazos de sombra
y luego crece y se extiende, se propaga sin esfuerzo y da a cada
cosa su lugar,
aunque escribías en el diario que los guías eran pésimos, la
traición del práctico, el fango y los diez días sin comer.
En esto pensábamos. Tan frágil cuerpo bastó para las
inconcebibles hazañas!

Era la leyenda y todavía un poco el muchachón de la Víbora de
rostro un poco pálido,

al que todos llaman por su nombre, como aquel a quien se
conoce de siempre,
el que vieron batear la pelota en el descampado de algún
interminable mediodía,
el que ahora interrumpe la conversación para reavivar, con breve
gesto absorto, el fuego del tabaco.
A la luz de las once en el Malecón, saludabas a un lado y a otro
junto a las cándidas banderas,
la gloria podía verse y tocarse con la mano,
era tan íntima junto a los grupos reunidos bajo las sombrillas
y el fuerte sol y los sombreros viejos,
y los barcos y aviones que pasaban y los vendedores de banderitas
y refrescos.
Nada era arrogante mientras te aplaudíamos junto a los
arrebatados niños y las gentes del pueblo,
todo era fresco, de poco fondo, claro, el mismo muro que
recorrimos de niños, el amadísimo azul,
cuando pasaron las terrosas cabalgaduras, las botas gruesas,
los rostros fatigados que besaba el resplandor.

Al menos una vez pudieron aplaudirte las manos de los míos,
al bien victorioso en su gloria,
al menos por una vez retrocedieron las tinieblas, todos
pudimos verlo,
y volvió el candor de las paradas, las trompetas desafinando
hasta las lágrimas.

Ahora que la isla se estremece en tu búsqueda recuerdo que
también te buscaban los ojos de los niños a mi lado,
y que alguien dijo que tú eras el que venía detrás de la
bandera.

Estábamos cerca del paso del desfile y sin embargo tardamos
un rato en descubrirte.

Y ahora sé para siempre que eres el que está junto a la
bandera, con el rostro un poco oscurecido,
al lado de los otros combatientes a quienes deja ver mejor la
afortunada posición de la luz,
al lado de la misma bandera que evocaste la última vez que
apareciste,

“deshecha en menudos pedazos” como la patria en tu
búsqueda,
aunque quizás se quiso que quedases como eso que ha sido
nuestra historia,
una fulguración indescriptible, un fuego un poco horaño,
o ese silbo dulce que acomete y se pierde.

NANCY MOREJÓN

(La Habana, 1944). Poeta, ensayista y traductora. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Premio Nacional de Literatura, 2001. Es autora de la selección y el prólogo de *Recopilación de textos sobre Nicolás Guillén* (1974). En su obra destacan los volúmenes de ensayo *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén* (1982) y *Fundación de la imagen* (1988). Ha publicado los libros de poesía *Mutismos* (1962), *Amor, ciudad atribuida* (1964), *Richard trajo su flauta y otros argumentos* (1967), *Octubre imprescindible* (1982), *Cuaderno de Granada* (1984), *Piedra pulida* (1986), *Paisaje célebre* (1993), *La Quinta de los Molinos* (2000), entre otros. La Universidad de Howard, Washington D.C., publicó un volumen de estudios críticos sobre su obra: *Singular like a Bird: The Art of Nancy Morejón* (1999).

DIVERTIMENTO

como le gustaría a Rafael Alberti

(para guitarra)

Entre la espada y el clavel,
amo las utopías.
Amo los arco iris y el papalote
y amo el cantar del peregrino.
Amo el romance entre el oso y la iguana.
Amo los pasaportes: ¿cuándo dejarán de existir los pasaportes?
Amo los afanes del día y las tabernas
y la guitarra en el atardecer.
Amo una isla atravesada en la garganta de Goliat
como una palma en el centro del Golfo.
Amo a David.
Amo la libertad que es una siempreviva.

MUJER NEGRA

Todavía huelo la espuma del mar que me hicieron atravesar.
La noche, no puedo recordarla.
Ni el mismo océano podría recordarla.
Pero no olvido al primer alcatraz que divisé.
Altas, las nubes, como inocentes testigos presenciales.
Acaso no he olvidado ni mi costa perdida, ni mi lengua ancestral.
Me dejaron aquí y aquí he vivido.
Y porque trabajé como una bestia,
aquí volví a nacer.
A cuánta epopeya mandinga intenté recurrir.

Me rebelé.

Su Merced me compró en una plaza.
Bordé la casaca de Su Merced y un hijo macho le parí.
Mi hijo no tuvo nombre.
Y Su Merced murió a manos de un impecable *lord* inglés.

Anduve.

Esta es la tierra donde padecí bocabajos y azotes.
Bogué a lo largo de todos sus ríos.
Bajo su sol sembré, recolecté y las cosechas no comí.
Por casa tuve un barracón.
Yo misma traje piedras para edificarlo,
pero canté al natural compás de los pájaros nacionales.

Me sublevé.

En esta misma tierra toqué la sangre húmeda
y los huesos podridos de muchos otros,
traídos a ella, o no, igual que yo.
Ya nunca más imaginé el camino a Guinea.
¿Era a Guinea? ¿A Benín? ¿Era a Madagascar? ¿O a Cabo Verde?

Trabajé mucho más.

Fundé mejor mi canto milenario y mi esperanza.
Aquí construí mi mundo.

Me fui al monte.

Mi real independencia fue el palenque
y cabalgué entre las tropas de Maceo.

Sólo un siglo más tarde,
junto a mis descendientes,
desde una azul montaña,

bajé de la Sierra

para acabar con capitales y usureros,
con generales y burgueses.
Ahora soy: Sólo hoy tenemos y creamos.
Nada nos es ajeno.

Nuestra la tierra.
Nuestros el mar y el cielo.
Nuestras la magia y la quimera.
Iguales míos, aquí los veo bailar
alrededor del árbol que plantamos para el comunismo.
Su pródiga madera ya resuena.

BOTELLA AL MAR

a Mario Benedetti y Luz

Una botella de vino tinto al mar.
Son las tres de la tarde.
Una botella de vino tinto sin licor,
sin apenas los restos de esos vapores
que nos transportan a lo indecible.

Una botella con un mensaje
¿para quién?
Era un papel muy blanco
emborronado con una escritura
minúscula, casi ilegible. Allí decía:
"Escribo en este papel
que introduzco en esta botella
para Nadie
y para todo aquel
o aquella
que quisiera leerme
en las próximas eras.
Salta un pez desde la espuma
y tumba el lápiz y el papel
con los cuales me expreso.
Ruedan los dos
y sobre el mar
de grafito
viene un galeón diminuto
y unos negros
amordazados
dando alaridos
y una niña hermosa y sola
de pupilas abiertas
y un duendecillo feo pero audaz".
Había escrito estas peripecias
con el aliento del salitre
cuando el papel regresó a mis manos
como por arte de magia...
A quien pueda interesar:
"Buenos días, buenas noches".
Una botella de vino tinto al mar.
Son las tres de la tarde.

MADRE

Mi madre no tuvo jardín
sino islas acantiladas
flotando, bajo el sol,
en sus corales delicados.
No hubo una rama limpia en su pupila
sino muchos garrotes.
Qué tiempo aquel cuando corría, descalza,
sobre la cal de los orfelinatos
y no sabía reír
y no podía siquiera mirar el horizonte.
Ella no tuvo el aposento de marfil,
ni la sala de mimbre,
ni el vitral silencioso del trópico.
Mi madre tuvo el canto y el pañuelo
para acunar la fe de mis entrañas,
para alzar su cabeza de reina desoída
y dejarnos sus manos, como piedras preciosas,
frente a los restos fríos del enemigo.

ABRIL

Esas hojas que vuelan bajo el cielo,
quieren decir la lengua de la patria.

Estas aves que aspiran
la lentitud hostil de la borrasca,
ya saben que en abril se precipitan
todas las agresiones.

Oh pueblo en que nací,
así te miro fiero, junto al mar;
este polvo que piso

será el huerto magnífico de todos.
Y si caemos otra vez
se alzarán los huesos en la arena.

Aquí están nuestras almas
en el mes imprevisto, en abril,
donde duerme la Isla como un ala.

BASILIA PAPASTAMATÍU

(Buenos Aires, Argentina, 1940). Poeta, crítica literaria y traductora. Nació en Buenos Aires, pero vive desde 1969 en La Habana. Ha publicado los libros de poesía *El pensamiento común* (1966), *Qué ensueños los envuelven* (1984), *Paisaje habitual* (1986), *Allí donde* (1996), *Dónde estábamos entonces* (1998), *Espectáculo privado* (2003) y *Cuando ya el paisaje es otro* (2008). Es autora de selecciones de escritores argentinos, cubanos y franceses, como la que preparó para la revista *Casa de las Américas* dedicada a la literatura argentina; el volumen *Narrativa argentina contemporánea*, publicado por la Editorial Arte y Literatura de Cuba; la *Antología del cuento cubano*, en dos tomos, publicada por *Página 12*, entre otros. Fue fundadora y editora de la revista literaria *Airón*. Es actualmente subdirectora de la revista *La Letra del Escriba* y coordinadora general del Premio Iberoamericano de Cuento Julio Cortázar. Ha recibido, entre otros reconocimientos, la Distinción por la Cultura Cubana y la Medalla Majadahonda.

EL PENSAMIENTO COMÚN

1

En esta ciudad habitada por millones de habitantes, dentro de un país supercivilizado, en el continente más extenso, en este planeta, nuestro planeta, una esfera, el centro del mundo, un universo dividido, infinito, tan lejano, todo tan infinitamente lejano y tan próximo a la vez, tu cabeza dentro del óvalo de mi mano (esta joya, este pequeño obsequio), tus dedos, estos dedos que acarician la superficie de la madera con nerviosidad somos dos, pronto seremos tres o cuatro, el número puede variar, también nuestros estados de ánimo, siempre múltiples, cambiantes, diferentes, aferrados al menor indicio, a la más mínima claridad, *oh luz, cómo tardas en aparecer, en resplandecer por doquier*, y mis ojos en pos del movimiento de otros ojos, y ese abismo a nuestro alrededor a veces no te comprendo y me esfuerzo, me acomete entonces la desesperación, la desesperación de perderte para siempre *oh tú y yo, siempre en búsqueda del amor, sumergidos en el más profundo de los sueños, patria amada, cada vez que pienso cuán lejos estoy de ti*

me estremezco de dolor, viajando, navegando hacia un más allá, sobre tu pecho, entre tus piernas, en el fondo de tus ojos —entre espejos y flores inciertas—, y ese brillo, ese pequeño fulgor, detrás de los vidrios de la ventana (y detrás un largo y oscuro corredor, que conduce sin duda a un recinto secreto, el lugar en el cual, siglos atrás), el movimiento que me envuelve y que no me permite tener un solo momento de paz a solas con mis pensamientos, con mis recuerdos un verdadero aluvión de recuerdos, de imágenes confusas pugnando por salir, felices y torturantes a la vez —propias de una conciencia culpable, la de aquellos que han vivido mucho, que han conocido todo lo que es posible conocer (y más aún), aquellos que han franqueado todos los límites, superado todos los obstáculos, no amedrentados ante nada y que, alejándose de sus amigos, desprovistos de toda protección, se internan buscando el peligro (símbolos perfectos de la destrucción), confiando únicamente en su propio temple, su fortaleza moral, y convencidos de que sólo gracias a su intuición y a sus pobres y disminuidas fuerzas, a pesar de la indigencia, la falta de medios, las absurdas posibilidades de triunfo —recuerdo nuestra felicidad aquella tarde, el sol nos acariciaba, nos besaba enardeciéndonos sobre la hierba, el tiempo había dejado de existir y fuera de nuestro amor nada parecía tener sentido hasta que el dolor, invadiéndonos paulatinamente la lenta perdida y ese silencio mortal a nuestro alrededor

querida mía, vida mía, o muerte, querida muerte,

mil veces deseada, buscada,

mi vida eres tú, todo está en ti, lo encuentro en ti, qué sería de mi vida sin ti, un vacío tremendo, un pozo de sufrimiento, la oscuridad más total, una pasión destructiva, mortal y eterna como la muerte, con alucinaciones y evocaciones de otros mundos, de otras vidas, rodeados de reminiscencias, de objetos inservibles,

una espera eterna, un amor eterno, más allá de los obstáculos, del odio, y las dulces noches de primavera, los dulces frutos, juegos de luces y sombras, reflejos y ruidos nocturnos —criaturas desconocidas que nuestros ojos aún no se han habituado a ver—, la actividad continúa, no se ha detenido nada, no hemos impedido nada, crecimientos, enriquecimientos, destinos privilegiados y la absoluta libertad con que nos remontamos y echamos a volar nuestros pensamientos en una reflexión incesante, poseedores de una

conciencia tenaz, capaz de registrar hasta en sus peores detalles todo el horror y el movimiento infinito de las palabras, sus diferentes matices, las emociones que comprenden, un verdadero universo en cada voz, en cada gesto, único, irrepetible, imposible de transmitir cabalmente durante las miles de noches que hemos pasado juntos, los sorpresivos ataques de risa o de llanto, las múltiples expresiones de tu rostro queriendo reflejar la serenidad, la pasión, cerca del fuego, en contacto con la naturaleza, y nuevamente la libertad, la infinita longitud, dimensión, con la claridad de un espejo, súbitamente, al admirar tu genial visión, caminando por la calle, los ojos bien abiertos, el paso seguro, olfateando el peligro, solo o acompañado por tus amigos, o por aquella mujer que te ama desde hace tanto tiempo, que sólo piensa en ti y en el drama que padeces, y que se considera feliz con sólo poder marchar silenciosamente a tu lado, de un modo tal que ni tú mismo adviertas su presencia, convertida en un invisible halo protector, liviano, flexible, ondulante,

...ah que el cuerpo pueda volar, que el cuerpo flote y se desplace libre como el viento, soy la hoja de un árbol, este pájaro de vida tan efímera, ya no alcanzamos a ver nada, estamos ya demasiado lejos, hemos cruzado todas las fronteras de la vida y del sueño (con la brillante luminosidad del sol reflejándose en un anchísimo espejo)

y cruzo anchísimos mares, selvas, desiertos, en pos de una sombra de felicidad, el milagro de verte, de contemplarte tal cual eres, eres el mal, todas las desgracias y todas las catástrofes, siglos y siglos de miserias, nada bueno hay en ti, nada bueno serías capaz de engendrar y tu sola presencia produce en mí un extraordinario terror

(amo estar a solas, a la sombra de la ancha copa de un árbol, recostado tranquilamente contra su tronco, sobre la tierra húmeda surcada de raíces, leyendo un libro o pensando simplemente en ti, deleitándome al mismo tiempo con la apacible belleza del lugar que me rodea...)

DE LA DIANA DE MONTEMAYOR

1

En el campo se crió, en el campo apacentaba —el caudaloso río Ezla que con sus aguas va regando— por la hermosa ribera donde primero había visto

allí gozado había

hasta que el crudo amor

(como entonces a quien sin causa

venía pues el triste Sireno —el olvidado Sireno a quien el amor y presunción de la Dama— de la pastora Diana, aquella en quien la naturaleza

pues, llegando el pastor, animoso al pie de un haya bajaba de las montañas

(consideraba aquel dichoso tiempo)

el lugar donde primero había visto —en el campo donde apacentaba su ganado

y así no salían del campo sus pensamientos

aquej que en algún tiempo (venía pues)

la Dama celebrada por el solo voto —y parecer

poniendo los ojos en sólo el interés (los ojos hechos fuentes) el mal que la ausencia le prometía, ni los temores —lo que su corazón sintió

(y parecer de sus apasionados

y descuido del orgulloso privado)

comenzó a tender sus ojos al tiempo que la primavera

ya no lloraba el desventurado pastor —y las horas que le sobraban gastaba

que, si la fortuna quisiera darle algún contento —del menor mal que en tan triste vida padecía

“en la consideración de los malos y buenos sucesos, su libertad que él suele tomar, siendo tan señor de

su libertad, tan hecho a sufrir desventuras, el gran contentamiento de que en algún tiempo (la ausencia que le prometía), pues, llegando el pastor le vino a la memoria (ni los temores de olvido, sepultado en las tinieblas), toda aquella posesión de su libertad...”

tampoco le daba pena

a quien el Amor, el tiempo, la fortuna trataban
tomando a veces su rabel, otras su zampoña (al son de la cual,
en sólo gozar del suave olor que con sus aguas va regando)
en tan triste vida a quien sin causa lo tenía sepultado
(lo que su corazón sintió)

“por el solo voto y parecer que del menor mal lo importunaba —los buenos sucesos de la fortuna que él suele tomar (porque veía cumplidas...”

*

de las montañas de León
que el caudaloso río Ezla con sus aguas
por aquellos prados que del menor mal
y las horas que le sobraban gastaba
no le pasaba por el pensamiento
tampoco le daba pena
fuera menester

(imagínelo aquél
hasta que llegó con ellos
pues, el rostro mudado
tan hecho a sufrir desventuras
comenzó a tender los ojos
vestido de un sayal tan áspero
(el triste Sireno)

bajaba de las montañas —que por aquellos prados y hermosa ribera
apacentaba

y las horas que le sobraban fuera menester buscar otro corazón
y así no salían del campo sus pensamientos
hasta que el crudo amor (y presunción de la Dama)
de los que más libres se imaginan —por la hermosa ribera hasta
que llegó con ellos
poniendo los ojos

donde primero había visto

(en sólo gozar)

y así no salían del campo —que, si la fortuna le quisiera dar algún
contento
(los ojos hechos fuentes)

y llegando el pastor a los verdes y deleitosos prados comenzó a
tender sus ojos por la hermosa ribera —poniendo los ojos por
aquellos prados y hermosa ribera donde apacentaba su ganado—
en el campo apacentaba su ganado y así no le pasaba por el
pensamiento...

la Dama celebrada —aquella en quien la naturaleza juntó todas las
perfecciones la pastora Diana por el solo voto y parecer— a quien el
Amor, la fortuna, el tiempo trataban

(tomando a veces su rabel, otras su zampoña)
donde primero había visto la hermosura, gracia, honestidad —los
dulces versos con que de las pastoras del suave olor de las doradas
flores al tiempo que la primavera, con las alegres nuevas del verano—
ni la mudanza y variación de los tiempos...

2

De entre unas retamas altas

salieron al prado y comenzaron a tirar al hombro una muy
larga punta de acero y como el golpe descargase con su pesado
alfanje que el corazón le traspasaba perdió su fuerza y el salvaje
queriéndola herir entre la espesura otra saeta en su arco y como el
golpe con su pesado alfanje que al cuello traía con fuerza y destreza

la despidió alzó el bastón y queriéndola herir poniendo con gran
destreza una saeta en su arco queriendo tirar el tercero con fuerza
alzó el bastón y como el golpe descargase del cual una muy acerada
punta de acero sacando el cordel al arco que al cuello traía y
apuntándole con la acerada punta en cuanto las piedras duraron
todos tres sus arcos...

“vinieron entonces aquí y viéndonos aquí solas...”

sobre las barras de fino acero
que unas conchas de pescado muy fuertes
con bocas de serpiente por brazales
de tan fea catadura al hombro
por donde espantables cabezas de leones
venían a hacer al cuello
sus arcos encima de la frente
que los rayos del sol con sendos hilos
y entre las uñas un hermoso diamante
traían encima del follaje
el espeso y largo vello por donde su aljaba
y las celadas de cuero de tigre
de muy agudas púas en la frente
que al cuello por brazales
todos tres sus ondas...

viendo la crueldad por el gran esfuerzo del sobresalto sino con
lágrimas fuera de sí que estos salvajes con diligencia tan encendidos
y la contienda sino la muerte viéndose libres como por tal causa de
la cual muy cerca se aventuraban tan presto a hacerlo que las
pasiones de tanta fuerza

(de amor tan encendido —o fuera de sí— que tan grande
agravio)

"y habiéndose alejado un poco, a mano derecha del bosque, salieron de entre unas retamas, se iban por el prado adelante..."

donde estaba la hermosa Selvagia (se fue derecha a la fuente) cuando la voz de Selvagia oyó (despierta como de un sueño) comenzó a cantar tan dulcemente (habiéndose alejado un poco) tomó su rebaño y comenzó a cantar (y habiendo oído a la dulce Selvagia) muy atento estuvo a su canto

sentándose cabe a la fuente donde el día antes había estado que por el prado adelante venía y advirtiendo el mejor lugar delante de sí las mansas ovejas se iban por el prado adelante con su rebaño por la orilla delante de sí con los dos pastores

por la cuesta con su rebaño/ antes que el sol al espeso bosque/ y en la orilla que de la fuente/ cuya agua con la de sus ojos/ y entre unos mirtos, antes que el sol saliese/ donde el día antes, con los dos pastores/ y escondiéndose entre unos árboles/ delante de sí las mansas ovejas...

(vestidas de unas ropa blancas que los rayos del sol sobre la frente y en medio un águila que en sus cabellos y tan hermosas, que parecía haber en ellas)

Comenzó a decir esto la hermosa pastora, bien parecían sus palabras (y movimientos daba a lo que decía) Que de esta manera comenzó a hablar Y contarlo a quien libre de ella (con tantas lágrimas) Y hallándolo muy al revés decíanme:

"Si yo otra cosa entendiese
(pues es verdad)
No será causa alguna

parando en algunos versos, diciendo algunos de ellos dos veces y a otros volviendo

a este tiempo Y dije entre mí Al son de una zampoña
Lo que la pastora contaba
Que cuatro o cinco veces había acometido el hablar (cuando oí a Arsileo Y sentí la melodía Que al son de su arpa Con que tañía

/lo recibí contra mí/
/por si yo otra cosa entendiese!
/con un ansia que parecía/
/o recibí contra mi voluntad (no será causa alguna

Y prosiguiendo la historia triste que una de ellas comenzó a tañer Y mudándose el propósito "yo triste comencé a cantar estos versos..." Mas no fue sólo esto que Arsileo Más aún la desdichada Felisa Con muchas lágrimas Cosas muy diferentes que las que él (lejos de allí Arsileo)

Y para disimular su nuevo mal
Cuando yo estos versos cantaba (aquella noche) así que de palabra en palabra le decía (y vi muchos sonetos de su mano) cantando al son de su arpa (llorando amargamente) y acabando de contar de la manera que habéis oído Entonces me respondió
Y muchas veces cantando más aún a la desdichada Felisa, en vano y aún muchas veces esto me dio a entender (y hallo que no hay otra cosa)

hacia un lado diciendo y luego con gran sobresalto comenzó a contar lo que oiréis:

"Caminan las hermosas ninfas
pero advirtiendo el mejor lugar, se fueron por el prado adelante
y mirando a una parte y otra, con el menor rumor que pudieron
que en torno de la choza estaban, salieron a un hermoso valle
y como Polidora se adelantase un poco, que del prado a la isleta
estaba
cuando con gran prisa volvió a salir, adonde estaba un hermoso
estanque
con gran ímpetu que por el valle, vieron en un rincón durmiendo
y no anduvieron mucho espacio, se fueron derecho a la choza
y mirando alrededor de ella, encima de la cual una pastora
cuando llegaron a un verde prado, mirando a una parte y otra
y como aún no hubo entrado Polidora, que en la isleta aparecía
volvió a salir, y mirando alrededor de ella
tomaron una senda...

donde el sol de este valle hacia la parte
cada uno de dos ríos con sus aguas
cuya casa en la floresta está la aldea
la espesura entre flores que produce
en medio árboles donde visten no muy lejos
una de ellas en verano los jardines
de dos ríos esta parte cuando riegan
de este valle con sus aguas no muy lejos
está la aldea donde el sol allí produce
entre flores que una casa los jardines
de allí visten en verano la espesura
en medio el valle hacia la parte
donde ellas..."

De esta manera comenzó a hablar Y contarlo a quien libre de ella E inflando el aire a los ardientes suspiros, entonces me respondió

Mas otra cosa decían no tanto que a los ojos, sin dejar de derramar Y tomándole la mano que en cualquier punto aún durmiendo encima de su boca no le debía al sueño (suspiré imaginando) por mirarle/ que parecía (y según parece) a este lugar con más lágrimas que sueño y de corazón muy de veras lastimado Que en un punto aún durmiendo, esos crueles ojos, por sus mejillas y volviendo el rostro (Respondí) Mas otra cosa decían con más lágrimas que estas suyas, con que miraba/ tan grave mal sino a derramar/ porque esperaba/ tan libre que del alma/ / e inflando el aire/ / la saeta en un punto/ con suspiros a este lugar/ que tal pudieron ver

GEORGINA HERRERA

(Jovellanos, 1936). Poeta y guionista radial. Ha publicado los libros *Guionistas* (1962), *Gentes y cosas* (1974), *Granos de sol y luna* (1978), *Grande es el tiempo* (1989), *Gustadas sensaciones* (1996), *Gritos* (2004) y *Gatos y liebres o el Libro de las conciliaciones* (2003). Escribió a cuatro manos junto a la cineasta Gloria Rolando el guión del filme *Raíces de mi corazón. El último sueño de Mariana* es su primera obra teatral puesta en escena en 2004. En varias ocasiones ha sido galardonada por sus novelas radiales con el Premio Caracas. Su obra poética se estudia en universidades inglesas y norteamericanas. Es poseedora de las medallas Alejo Carpentier y Raúl Gómez García, de la Distinción por la Cultura Nacional y del reconocimiento 40 años en la Radio. Es coautora, junto a la historiadora e investigadora Daisy Rubíer Castillo, del libro *Golpeando la memoria (Testimonio de una poeta afrodescendiente)* (2005), que versa sobre su propia vida.

AUTORRETRATO

Figura solitaria transitando
un camino inacabable.
Sobre los hombros lleva
su mundo:
trinos,
sueños,
cocuyos
y tristezas.

EVA

Adán
ocioso y solitario, anda,
desanda y vuelve a andar,
ese primer sitio inventado para vivir

llamado Paraíso.
También ociosos, los viñedos, lentos
gotean su miel que nadie toca y envejece.
Por hacer algo
la bebe Adán, y en el bochorno
de la tarde que la lluvia envuelve
se echa a dormir.
Y sueña.

Un sueño largo, espeso
cual la llovinza de ese atardecer,
le impide
ver cómo llega esa mujer primera.

Eva viene
quién sabe de qué sitio,
se tumba junto a él precisamente;
va a hacerse la costumbre
de nunca más estar tan sola.

Descansa
a un costado de Adán,
de ese que duele
porque sobre él pasó el sopor del vino
ajeno a ese prodigo que es el agua.

Ella no es magia ni milagro
es, simplemente,
una mujer que disfrutó la lluvia
viéndola descender, mojando en ella
sus manos y su pelo, en el que puso flores
húmedas y llega ahora
atravesando el arco iris.

Adán despierta,
la ve preciosa, cree que sueña,
que ha salido de él,
pregunta
a Dios, su cómplice, y ambos

la intuyen poderosa
más que ellos dos. Temen
y ajustan la mentira.

A Eva no le importa y pasa
el tiempo, tanto
que Dios y Adán y todos
cuantos llegaron después creyeron
la falsa historia.

Rueda la historia
contada por Adán a su manera, dice
que desnuda la extrajo
de su costado, cuando
en verdad, llegó vestida
de cielo, tarde y cantos de mil pájaros.

Vuelve a pasar el tiempo,
tanto...
Adán respira hondo, hincha
su pecho, extiende
sus dos brazos
con la seguridad de quien sostiene
al mundo por sí solo, llama a Eva
para que escriba con menudos trazos
una versión novísima de aquel suceso.
Ella, entonces, piensa:
"Es hora ya
de que este hombrecito cuente
sus costillas, sepa
que están intactas".

LA MADRE GATA ALIMENTA A SU HIJO GATO

Lo mira, baja la cabeza,
seguramente hablándole a su modo.
Entonces,
poco a poco
llega él hasta el pecho enriquecido;
se pega, traga, se estira, se atraganta.
¿Y ella? En paz.
La madre gata no lo esquiva,
no fija tiempo, condición.
No hay lucha.
La madre gata no tiene senos que cuidarle a la luxuria
hurtándole a su hijo el alimento,
y el hijo gato, claro,
no defiende, goloso, su derecho.
Y así estarán el tiempo que él decida
hasta que elija su camino:
estrenando un tejado,
en juego distanciado con la luna,
en su grito de guerra interminable
o el día del pez llevado hasta la espina.

ÁFRICA

Cuando yo te mencione
o siempre que seas nombrada en mi presencia
será para elogiarte.
Yo te cuido.
Junto a ti permanezco, como al pie
del más grande árbol.
Pienso
en las aguas de tus ríos y quedan
mis ojos lavados.
Este rostro, hecho

de tus raíces, vuélvese
espejo para que en él te veas.
En mi muñeca
vas como pulsa de oro
—tanto brillas—; suenas
como escogidos cauríes para
que nadie olvide que estás viva.
Todo sitio al que me dirijo
a ti me lleva.
Mi sed, mis hijos,
la tibia oleada que al amor me arrastra
tiene que ver contigo.
Esta delicia de si el viento suena
o cae la lluvia
o me doblegan los relámpagos,
igual.
Amo esos dioses
con historias así, como las mías:
Yendo y viniendo
de la guerra al amor o lo contrario.
Puedes
cerrar tranquila en el descanso
los ojos, tenderte
un rato en paz.
Te cuido.

EL PARTO

He aquí que la cigüeña,
el patilargo pájaro de la mayor ventura,
desde hoy, acaba
sus funciones.
Mi realidad la deja sin empleo.
En el vasto salón
del fabuloso frío artificial,
acorralada

por el dolor más grande
y la más grande dicha por venir,
hago el milagro.
La ciudadana de París recoge
su largo pico inútil, su bolsa maternal,
su historia, sus dos alas.
Ah, y su largo, su inventado viaje.
Prefiero el parto.

REFLEXIONES

*Viendo pasar ante mi puerta
el cadáver de mi enemigo.*

Mi enemigo está en paz.
Tanto,
que no distingue entre la dicha y la calamidad.
Mientras... ¿qué hago
ante mi puerta estrecha,
de espalda a la ternura, viendo
que ni siquiera se molesta en ir?
Lo llevan.
En este fin de julio, mientras
la risa se borra de mi boca,
mi enemigo está fresco.
Y me pregunto:
¿De qué ha servido
la dilatada espera de este instante
si él no puede medirse ya conmigo?
Mi enemigo sin ver, pasando
ante mi puerta sin saber.
Mi enemigo ha de entrar dentro de un rato
por la espaciosa puerta,
tendrá todo el silencio
del que imploro un poquito.

Qué tiempo de vergüenza el que ha pasado
desde
el malentendido reducido a ofensa
hasta la pobre venganza consumada.
Mejor hubiera sido
el estarnos los dos, así: trenzados
los dedos de ambas manos,
vivos los dos,
haciendo el bien,
amando.

LINA DE FERIA

(Santiago de Cuba, 1945). Graduada como Licenciada en Filología, Especialidad en Estudios Cubanos, por la Universidad de La Habana, en 1976. Ediciones Unión ha publicado su poesía en los volúmenes *Casa que no existía* (1968), *A mansalva de los años* (1990), *Espiral en tierra* (1991), *A la llegada del delfín* (1998), *El libro de los equívocos* (2001), *País sin abedules* (2003) y *Absolución del amor* (2005). Su obra poética también ha sido recogida en *El ojo milenario* (1995), *Los rituales del inocente* (1996), *El mar de las invenciones* (1999), *El rostro equidistante* (2001) y *Omisión de la noche* (2003). Ha sido merecedora en varias ocasiones del Premio Nacional de la Crítica (1991, 1996-1998) y en 2008 obtuvo el Premio Nicolás Guillén por su poemario *Ante la pérdida del Safari a la jungla*.

POEMA PARA LA MUJER QUE HABLA SOLA EN EL PARQUE DE CALZADA

en tu sombrilla de huecos no se comprende ningún rumor
se cuentan las historias de todas las ciudades que perdieron el mar
de los sitios donde no se pudieron levantar más que ruinas
donde a veces nada valió la pena
y deseabas tantas manos improbables
que terminaste siendo un gajo contra el suelo.
hablabas para creer
y ahora incrédula de los parques
incrédula de los hombres
incrédula de ti misma
creces de la incoherencia como un golpe humano
como algo ante lo que uno tiene que quitarse la mirada
o sentir como un enrojecimiento ante la falta de tradición
ante el nada que dejar
alguien descarriló tus márgenes
y ahora nos arrancas de tu tiempo
para dejarnos en la categoría de sombras que no respetas
desclasados del cuerpo frente a ti
bien que tienes tu razón

y apenas si la crítica vale
si la denuncia mía no es otra cosa
que el instinto de sentirse animal nuestro
especie nuestra
posibilidad y término nuestro

(que eras como cualquier ser lógico y ahora la soledad te abruma
y nadie te detiene y nadie podría detenerte)

¿qué serías en el antes,
la madre, la concertista, la prostituta,
la que tenía el tedio, la alienada, la del amor platónico,
la asexual, la torpe, la que no tuvo continuación?
eres patética y extraordinaria
si mientes mientes con tu verdad
y así te vemos algunos con tu banco con tu sombrilla
con tus labios pintados por fuera con una línea de temblor
haciendo tus cuentos que nadie recuerda

y eterna como un retrato
estoy segura que sabrían oírme si digo que eres
un personaje de antonioni o de buñuel
que serías un absoluto para dostoyevski
y que tus manos son para chagall
estás cercana a ellos de alguna manera
como lo estás de mí en algún sitio común de la vida
mujer que habla como a martillazos
nadie hablará de ti pero te quedas
vergüenza que repite su canción
fuera de moda es cierto
frente al teatro de calzada y d.

LOS RITUALES DEL INOCENTE

para Orestes Pérez

uno a uno los rituales del inocente
me gobiernan confines para donarme tiempos
sin turbinas de niños ahogándose en papeles
viejas tragedias

soliloquios del ser
los rituales tienen sucesiones
al no compararme con la muerte
sino nacer de algún silencio

derivando en alegría

y a un disco de Radio Enciclopedia
que anunciable “la pobre gente de París”

(tango de viejo
impreso en cada huella que logro
y no se logra todo
pero “el casi todo”

es suficiente contorno para naufragar).
el destino es una casa de espejos
donde la frente choca equivocando puertas
y es suspense de la vida
la forma en que el invierno agita las melenas
y los gestos de haber amado

hasta en las costas del tiempo.

no hay culpabilidad senil

no hay dromedarios
cabalgando el desierto en mi frente
canalizada ya de edad madura.

los rituales son
de un inocente hombre
que no quiso dañar y fue dañado
que no quiso golpear y fue golpeado
que no quiso arder
y fue abrasado con pérdidas de madre.
es torpe justificar la ancianidad
pero he ido hacia una tierra virgen

a descubrirme otra
en medio de las mutilaciones.
ritual del inocente
aprenderé a cuidar las velas de la noche
cuando sienta que el miedo me silencia.
hay lluvia de renacimiento
ahora que los culpables no me habitan
y reina gravito por memorias
el césped que ya es húmedo
el caballo que lustra su coraza
la mano que tiembla de tantear
en los suburbios del hombre.
ya lo sabe la tierra:
los rituales del inocente
fueron perennes abrigos
que impidieron toda desnudez.
caminos fueron
catapulta de vida
derivando hacia la cruel belleza.

POEMA ANÓNIMO

I

a Tiempo debí escucharte Tiempo
cuando
alcanzado por la esquirla de mi debilidad humana
bajaste tu puente levadizo hacia mí estornudando como
un tuberculoso
y moviendo con rapidez tus ojitos de diablo
para advertirnos amorosamente como el marino
que extiende el brazo haciendo una señal
de guillotina que pudre la soga
y cae sin lentitud
permitiéndole asiento en mi banco a la muerte

(por primera vez esa posibilidad
que como paloma por migaja diaria
volvió después y volvería con tales apariencias
de bestia de hermano y de enemigo
que ya no puede nada)
para advertirme que mi espejo
tenía quebraduras realmente mortales y propicias a estallar
por un hombre tan parecido a mí
que era mi copia pero no mi doble
y era el autor —siervo— feudal de alguna historia cruel
—arte de los antiguos—
a quien Dante reservaba un círculo caluroso
un cubo suspendido eternamente
por la tira en carne viva del centro de mi pecho
badajo
a quien no logré cocerle alrededor una campana
que echara al viento mi tristeza
acumulada como un capital sin valor de cambio
monedaje sonoro sólo eso
cayéndome racimo adentro sin proporción

A MI AMUDSEN A MI NORDSJOKLD
A MI PAPANIN BYRD BELINGHAUSEN
AMUDSEN

lánzate esquiador
y rasga con el filo de tus huellas
el hielo de región eterna en mi
expresión humana
fuego élavate
y destroza la efigie mal cocida
por la que me alimento y hablo
con atropello

EL OJO MILENARIO

A partir de que Antonin Artaud dice:

Toda efigie verdadera tiene su sombra que la dobla
y que en realidad

Tememos a una vida que pudiera desarrollarse por entero bajo el signo de la verdadera magia

Hago esta

PRIMERA INVOCACIÓN:

recostada en los muro aledaños
me niego a la certeza de la sombra
en un debate sin sentido claro

el río ya no es río
sino cuenca
donde los trenes hacen caminos
transitando bosques donde hubo fuego
ardiendo sobre peces de la tribu
y ya ni los mayores sobreviven
al ángel o al patriarca.
hilera somos de una fotografía de ocasión
breve negocio
en el frágil aliento de los aires
alienando la viveza del criollo
que ante el espejo se ridiculiza
pobre rostro antiquísimo
consternado de ser en propia carne
un Ugolino hacia el fondo del planeta.
ahora el grano de oro
es un polvoso libro esqueleteando
una dedicatoria en el librero.
no hay pretextos de viejas tradiciones
sobreviviente abuelo
conocedor de atmósferas y rosas
sino la piedra en el estanque

olvidada del salto que la hundió
estática en el límite
del fósil desprovisto de secuencias
detenimiento al fin
último lance.
compaginar los ratos de otro tiempo
en este reducido a la paciencia
no responde a una obra
no responde siquiera a la extrañeza
de justificar lo inapelable.
esta piel que vestimos
es un cuento dramático de tantos
es una bagatela del silencio
donde el muestrario de la vida surge
alce sin esqueleto
a protegerse de sus propios actos.
tengo vergüenza del endemoniado
que olvidó hacer piruetas en el malecón.
la mesa sin comida
es una estera para sentar
pozuelos de barro de alguna prehistoria.
tengo vergüenza del pueril
de los vegetativos sueños de aquel rostro
del sádico
del acumulador de hijos sin ideas.
el mundo es una dádiva muy pobre
razonar es penoso
y continúo vertiendo
los mares sobre el policía
y hago las madrugadas desiguales
para sentir el tiempo menos quieto
como una playa transformándose en acantilado
sintiendo lo que nos consume
como pan de la noche
pan para vivir

POEMA A GALA

qué importan a mi mente las playas de este mundo
es solamente esta quien clava mi memoria

LUIS CERNÚA

entré en una compuerta densa.
salté de nuevo a la zona intocable de mi vida
cuando vi la perfección ante mi reja actual
con otro cuerpo tal vez más delicado
pero esta vez sin acordeón
sin el abrigo de Berna
para mis inviernos crudos inventados
sin el Diario de nácar
con llavecita misteriosa
que me trajo de Guatemala
para escribir mis raros secretos de niña
problema.
hoy entré de nuevo en una compuerta densa.
única.

YOU ONLY LIVE TWICE.

Salvador Dalí parece que no entrara
pero también entró.
cuánto palacio en Cadaqués
frente a la maravilla de mis pupilas dilatadas
y medio ciegas por el deslumbramiento.
y he aquí que fue Salvador Dalí
el más mutable ficcionador de Gala
quien me lo dijo al oído:
nadie puede pintar a Dante en el Infierno
si no lo lleva dentro.
no tiene que ver con las ideas de una época.
no es ni siquiera una Suma
el puente entre el medioevo y el
renacimiento.
deja eso a los teóricos que son siempre
al menos sospechosos de alguna frustración.

hay que llevarlo dentro.
digo que al Infierno hay que llevarlo dentro
y luego proyectarlo a cualquier hora
así
dentro de un huevo
con un ojo cascado
o como me pasa a mí
cuando entro en una compuerta densa
no con Virgilio y su arpa
sino del brazo de Segismundo Freud
apagado ya
huesito neutro.
ya que Emilio se preguntaba:
“pero el amor cómo diré que sea?
lo supe alguna vez?
lo habré olvidado?”
yo reconozco
sin desprenderme
del huesito neutro de los dos Segismundos
que creo que el amor
es esta compuerta densa
cuyo pasillo resbaladizo
me conduce a la desesperación
y a la calma intermitentes
dependiendo del momento
en que esté observando
la completa ficción de lo que me commueve.
al menos sé que no es mi propia imagen en el
espejo.
al menos estoy segura de que los demás existen
y que se debaten en la vida
dramáticamente
como también se debatió y vivió
lleno de equívocos
Emmanuel Kant
y ya por último
al menos sé que no se trata
de la confirmación de uno con el otro

ni mucho menos del terror
de aquel poeta que no quiso llegar a París
porque hubiera significado
perder su idea inventada de la belleza
(terrible indefensión
como una huida a Egipto).
más bien yo creo que el amor
es el contagio de una mirada
única
el aspecto desconcertante
superior e íntimo
del inquisitivo poder de esa mirada
(fuera de todo hábito y seguridad)
puesto que es
precisamente esa mirada
o el amor
lo que sostiene la regularidad de la existencia
a la vez que esta energía
y lo que sostiene la regularidad de los
suicidios.

si el amor
es toda puerta de entrada o de salida
es también la compuerta densa e infernal
y casi hipnótica
que me esperaba
tras esos ojos balándricos
casi errados e ingenuos y completamente
absurdos
del misterio que arribó y arribó
en gigantesca escala
como vorágines del caos
como la sustancia del vértigo
como el curare en la flechita de la cerbatana
paralizándolo todo
pero ya para mi desgracia y mi existencia
esencialmente inevitables.

TERESA MELO

(Santiago de Cuba, 1961). Poeta y editora. Graduada de Filosofía en la Universidad de La Habana. Ha publicado su obra poética en *Libro de Estefanía* (1990), *El vino del error* (1998), *Yo no quería ser reina* (2001), *El mundo de Daniela* (2002) y *Las altas horas* (2003). Tiene en preparación el libro *La sombra protectora*. Obtuvo el Premio de la Crítica en 1999 y en 2004, y el Nicolás Guillén en 2003. Mereció la Distinción por la Cultura Nacional en 2002 y la Placa Heredia en 2003. Ha trabajado en las revistas *El Caimán Barbudo* y *La Jiribilla*. Su labor como antologadora atesora varios volúmenes: *Mujer adentro* (1999), *Incesante rumor* (2002), *Soy el amor, soy el verso. Selección de poesía de amor en lengua española* (2004), *Silvio: te debo esta canción* (2005), *Para cantarle a una ciudad. Poemas a Santiago de Cuba* (2005), entre otros.

CERCADOS POR LAS AGUAS

Es cierto. No atravesaremos este mar
ni le conoceremos su probable semilla.
Como el pájaro en el nido vacilante
cercado por el mar y el sueño, su intención
duradera
el equívoco de los altavoces ahogando la alta voz.

Cercados por las aguas los ojos que
adivinaron la fijeza
de los ojos de Elia en flores temporales,
cercadas por las aguas
las piernas de quienes no pudieron
caminar por las aguas, cercadas
por las aguas las canciones que perdieron
su mitad tras esas mismas aguas.

El viaje de la memoria en torno a esas señales
se irá desdibujando,
uno y otro morderán su cola,
uno y otro arañarán la piedra

pero el limo inunda esa piedra
lamida interminable por el agua.

Vamos siendo nuestra propia isla
arriesgando leyendas sobre los límites del mundo
nos sentamos a desgranar consejas
palabras traídas por otros
pero todo lo desconocemos.
Podría no haber nada más allá de las aguas
podrían mentir los libros y los noticieros
y nunca lo sabríamos.

Cercados por las aguas usamos trucos
infantiles contra
la desmemoria, elementales carnadas,
por lo común,
inútiles, cuando está a punto de ser
barrido por las aguas
quien siempre estuvo a merced de las aguas.

ANAÏS/ ANAÏS/ ANAÏS

Para la ocasión en la que el cigarrillo avanza y
quema, sin restaurar avanza y quema, olor
amargo: Opium/Saint Laurent. Para el momento
de la suplicante, arrodillada en el cuerpo
interior, balante, atropellándose: algún
Habibi dulce que la salve dulce que la salve.
En el lugar de los actores, marionetas movidas
para mí, *voyeur* de fuerza, uno que pueda
persistir sin consecuencia, uno que no derive:
Fresa gel de fresa. A la estación segura
en la que se cobija y espera y se musica,
se inciensa y mezcla con hielo y *ginger ale*: Amarige de Givenchi.
Para el tejido blanco y tokonomas unos caminos
todos a la mar, el puente fabricándose,

engavetado el dolor/*pain*/dolor, y yo que todo lo armo
con fe en la permanencia de la fragilidad,
esa dispersión fuera sólo Eternity.
Fundido y olfateante por la
calle de Cuba, por el hilo en relieves
que es Cuba, para el marinero que se acoda
solísimo en la barra, tragando su cerveza,
espuma envanecida se devora y es Cuba:
podría ser Savage.

Agotados todos los olores:
lo que pudiera ser la
hora violeta o la violeta mar: esenciales Violetas:
avanzar y quemar, balante, atropellándose, uno
que no derive, espera y se musica, el puente
fabricándose, se devora y es Cuba: el olor que las
revistas ya no pueden mostrarnos.

LOUIS ARMSTRONG CANTA: BE CAREFUL, IT'S MY HEART

El día antes de la muerte de mi padre, vi sembrar
un árbol al centro del asfalto. Breves, entre leones
vi dos hombres con maletas idénticas, y otro más,
con idénticos niños colgando de los hombros.

Louis Armstrong cantaba para mí.

¿Se acerca el poeta a la causalidad?

Si la vida estaba tratando de decirme algo, no supe
descifrarlo. Creo recordar esa voz que decía
esa luz en el suelo: el sol rabioso no se calmará.
Maneras de morir, me tocan con su sierpe ácida.
No muy lúcidamente pensé el poema que hacía
para él y comenzaba: al coronel le escribo la
historia familiar.

Aquí me instalo yo y no digo palabra: una
larga conversación sostiene mi mente con la nada.
Estrujo lo que no sé qué es: y me arrullo: *be*

careful, it's my heart.

Estrujaba el corazón picante mordiendo
el estribillo.

Hubo almendros. La mano que me sostuvo era
parecida a la que más tarde me hirió rezumando
miseria. Parecida o la misma.

Los míos y yo nos tocamos buscando tierra firme.
Nos tocamos y tocaron silencio.

Debí haberlo descifrado. El poeta no se acerca
a la causalidad. La vida intenta decirle cosas a ese
pobre infeliz y el pobre infeliz estruja lo que no
sabe qué es, y ése es mi corazón, eso
murmuro, ése es mi corazón bajo el cemento.

LA BREVE DURACIÓN

Leí un largo poema de William Carlos Williams
sobre el amor y los asfódelos. Entre lo que ignoro,
tampoco sé qué cosa es el asfódelo. Otras flores tuve
y de otros poemas gusté y también tuve otras ignorancias.
Es cierto que los poemas colocan cosas sobre el mundo
y que hay personas que no gustan de ellos
ni del mundo,
aunque serían mejores si tuvieran
aquellos que tienen los poemas.

¿Qué tienen los poemas, William Carlos Williams?
Provocan la desazón de lo desconocido,
el deseo de asir el humo que emana
de lo que creemos conocido.
Tuve esta flor, por ejemplo, hace años
sobre la pared de una casa en la que estuve viviendo;
en su patio las orquídeas cubrían el lugar
donde antes estuvo la caseta de madera;
en la caseta de madera, el padre de mi amigo,
una mañana nada especial

amaneció colgado de las vigas.

Las orquídeas luego cubrieron el lugar
pero no borraron su aura de tragedia.
De entonces acá esas flores no perdieron hermosura
pero igual son materia del suicidio.

Otra flor tuve que vi crecer bajo mi agua
—el lirio perenne descrito por Ariel—;
tenía pocas cosas, paredes alquiladas me servían de hogar:
todavía me sirven.

No tuve asfódelos, tuve estas para mí.
Y de mí ellas no guardaron memoria.
Es vanidad de los poemas fijar los deseos del otro
y es vanidad de los poetas

creer que sus versos se fijan en el otro
como no lo hace la flor más que el tiempo
que le corresponde.

Si acaso guardaré algo para mí será lo mismo
que di a los otros que se me acercaron:
la breve duración de los asfódelos,
las orquídeas suicidas, los lirios de agua.

COSAS [LILAS]

La literatura también engendra cosas [lilas]
sobre la tierra muerta.

Voces que no sé definir hablan en la penumbra:
la nieve no existe en español están diciendo
a la par que extiendo la visión
de los muslos abiertos extiendo la tibiaza
de la respiración.

La literatura es el pretexto con que me asomo
al prójimo sin coartada por esa indiscreción.
Trabajo con palabras de otros
como podría trabajar sobre el fuego

filigranas de metal
o botones de hueso o recipientes suaves:
con la pura intención de creer que conozco
al poseedor de las palabras
remedio de hueco negro: en él desaparece mi mano
cuando quiero acortar el espacio entre
una persona y otra persona y otra.
La literatura es fácil de traicionar
lleva una lámpara y lleva mimosas en el pelo
y cántaros humeantes y un reloj derretido,
materia simple para casas de empeño.

Yo lo conozco: pone comida en el plato del canario
con historias felices

toma un abismo moldeable
y lo convierte en algo sin peso ni color.

La literatura:

ya no sé qué cosa es eso por lo que lloro
ante la materia que ponemos bajo el polvo
y olvidamos al día siguiente.

Y acaso engendra cosas [lilas] acaso
sobre la tierra muerta.

DAMARIS CALDERÓN

(La Habana, 1967). Poeta, narradora y ensayista. Graduada de Letras por la Universidad de La Habana. Magíster por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), Santiago de Chile. Ha publicado los poemarios *Con el terror del equilibrista* (1987), *Duras aguas del trópico* (1992), *Guijarros* (1994), *Babosas: dejando mi propio rastro* (1998), *Duro de roer* (1999), *Se adivina un país* (1999), *Sílabas. Ecce Homo* (2000), *Parloteo de Sombra* (2004), *Los amores del mal* (2006), *El arte de aprender a despedirse* (2007), *El remoto país imposible* (2010) y *El infierno otra vez* (2010). Parte de su obra ha sido traducida al inglés, al holandés, al portugués, al francés y al servo-croata. Obtuvo varios premios nacionales dentro de Cuba, entre ellos, el premio de poesía de la revista *Revolución y Cultura*, el Premio Joven Poeta y el Ismaelillo de la UNEAC, así como el premio de poesía del diario *El Mercurio*, Santiago de Chile (1999). Reside en Chile desde 1995.

DURO DE ROER

Hasta la quebradura de las rodillas sus huesos
habían sido siempre domésticos. Como los
huesos de pollo que había visto en el caldo,
en la sopa, cloqueando en el corral, antes
de terminar triturados en los dientes del
padre.

—Guárdame este hueso como hueso santo.

Y se sentaba en el portal, a chuparlos, comparándolos
con las propias falanges. Y si le salía un orzuelo,
el tío milagrero lo curaba con una peseta caliente
o con un mate, y si una verruga, con la cruz de
un hueso, que había que enterrar en el patio, para
que se pudriera. Como los otros.

La abuela se pudrió y quiso verlos a todos. Un racimo
de plátanos para consuelo de una vieja: una familia.
Hasta que las rodillas se volvieron locas o se enfermaron
de rabia y empezaron a morder lo que se les pusiera por

delante. Y hubo que quitarle el bozal al perro y ponérselo en las piernas.

Luego los huesos escaparon de casa, cogieron su propio rumbo. Y su vida fue simple, descarnada. Como una articulación.

LENGUA Y VERDUGO

Entre el verdugo y la lengua hay una serie de relaciones. Entre la lengua, natural, y el verdugo, antinatural, existe, como en la sangre, un sistema de vasos comunicantes.

La lengua, como el verdugo, no es homogénea ni unitaria (un verdugo está hecho de todos los pedazos de sus víctimas, además de los suyos). En ambos, fatalmente, no hay solución de continuidad. Por razones obvias, el verdugo prefiere siempre las lenguas muertas, aunque en los restos de las lenguas habladas (y las reconstruidas) es posible encontrar la misma ceniza que en la ropa del verdugo.

En lo que se refiere a su brutalidad, el verdugo no es un sistema, sino un conjunto de sistemas, opera siempre por selección, prefiriendo la expresividad a la comunicación, y es anónimo, como la mejor literatura.

El hecho (la hipótesis) de la existencia de una lengua madre, de cuyas ramas se derivaría un tronco común, sólo facilita, (qué duda cabe), la tarea del verdugo.

VOCABLOS

Yo no era un médico rural y habían venido a buscarme. No sé si habían venido para que sanara o para que fuese sanado. *Las sílabas levantaban las patas sobre la mesa* y no se avanzaba un centímetro. No importaba tampoco avanzar. "Hubo un tiempo en que las palabras y las cosas...", "Hubo un tiempo en que el hombre y la naturaleza...". El médico que había en mí, tomaba el bisturí y cortaba; el paciente que había en mí, se sometía con la docilidad de un guante doblado. Arrojaba el guante a la espera del reto y sólo aparecían vocablos. Los vocablos no daban en el blanco y se alejaban como venablos cabizbajos. Las sílabas doblaron las patas, sujetas a la caballeriza, pues no había herida que sanar ni viaje alguno que emprender.

PIEZA DE HOTEL

(*Esperando a Godot*)

El hombre: ¿Cuánto tiempo hace que estamos aquí?

La mujer: No sé, una eternidad, un minuto. El tiempo es subjetivo, ¿lo sabías?

El hombre: No tengo tiempo para pensar en esas cosas.

La mujer: Entre las cosas y nosotros hay una relación perversa: nunca se sabe si nos pertenecen o les pertenecemos.

El hombre: Quisiera arrancarte la falda y metértela ya. La mujer: No es posible, estamos esperando a Godot.

El hombre: Godot, meter, esperar. ¿Cómo se conjugan?
La mujer: Podrías mostrarme el sexo mientras tanto.
El hombre: No puedo. Te entusiasmarías.
La mujer: El entusiasmo está tan lejos de mí como
kilómetros distan del Sahara.
El hombre: Entonces te lo muestro.
La mujer: ¿Era todo?
El hombre: Podría chuparte los pechos.
La mujer: Bueno, para ir haciendo tiempo...
El hombre: ¿Y si no viniera Godot?
La mujer: Vendrá. Prometió que vendría y nos dejó
una nota en la recepción del hotel.
El hombre: Pero esto ya fue escrito por otro y dos
tipos se volvieron locos esperando a Godot.
La mujer: Incredulidad. Poca fe. En cuanto aparezca Godot,
aparecerá el deseo.
El hombre: Podríamos fingir una gran pasión: me tiraría
sobre ti, te rompería las ropas, te mordería...
La mujer: Podríamos. A lo mejor Godot se entusiasma.
El hombre: A lo mejor ahora mismo nos está mirando
por el ojo de la cerradura.
La mujer: Fíjate.
El hombre (*Desencantado*.): Nadie nos mira.
La mujer: A lo mejor está esperando que la cosa se ponga
caliente para entrar y tomar parte en el asunto.
El hombre: Hagamos como que lo hacemos.
La mujer: Hagámoslo.
(*Se revuelcan sin ganas y vuelven a sus posturas anteriores,
desanimados.*)
La mujer: No funciona. Sin Godot no funciona.
El hombre: ¿Tú crees que Godot la tenga más grande
que yo?
La mujer: Cuando venga Godot verás lo que es la
apetencia y el deseo. Sutil. Sin que se le inflé esa
cosa como a ti.
El hombre (*Desinflado*.): ¿Cuánto tiempo hace que
estamos aquí?
La mujer: No sé. Un minuto, una eternidad.
¿No sabías que el tiempo es cíclico, circular, como

la soga en el cuello de un ahorcado?
El hombre: No pienso ahorcarme. Ni siquiera por Godot.
La mujer: No es necesario. Sólo se trata de una cuestión
de paciencia.
El hombre: ¿Y si no viene?
La mujer: Vendrá.
El hombre: ¿Y si no viene hoy?
La mujer: Volveremos mañana y pasado mañana y el día
siguiente y continuaremos simulando que tenemos un
Godot que esperar.

UN POCO DE NADA

He dado vueltas hasta aquí olfateando como
un perro. He seguido un rastro, orinado junto
a un poste y, para escándalo de los que no
me reconocen, he intentado morder a una gorda.

La gorda estaba en una carnicería, comprando
su propia carne en pedazos de un cerdo bien
distribuido.

—Puerca vida —dijo la gorda, y el cerdo pareció
asentir, con la cabeza deliberadamente metida
entre las patas.

Ambos eran de un color rosáceo insopportable.

Hasta aquí yo había sido un perro, un can
doméstico, hecho a los silbidos y a las caricias
del amo. Conforme con el golpe correctivo y
la mano gratificadora (un poco de nada).
Lector de Pávlov, segregaba cuando me correspondía:
estímulo, le llaman en el mundo animal y en la sociedad
civil, esos dos órdenes separados por fronteras ilusorias.

Podría pasarme toda la noche girando en círculos,
como un filósofo tratando de morderse la cola para
extraer una verdad, una astilla (un poco de nada).

Pero no soy un filósofo sino un perro escéptico.
Mañana (habrá un mañana) como el asesino al lugar
del crimen, volveré a la misma carnicería.
La misma gorda estará en la carnicería comprando
su propia carne en pedazos de un cerdo bien distribuido,
avergonzado, con la cabeza deliberadamente metida
entre las patas.

—Puerca vida —dirá la gorda.
Y asentiremos los tres.

la cabeza roída por dentro
el tallo esplendente conectado al tubo de oxígeno.
El mar, como un patrullero,
pisándome los talones.
Thalassa thalassa
he intentado vivir siete veces.

DOS GIRASOLES SOBRE EL ASFALTO

En la terminal de ferrocarriles
sentada con mi madre,
dos girasoles sobre el asfalto.
Su mano borra todo sucio paisaje.
Nunca he comido sino de esa mano
nunca
sino de ese fruto macerado.
Me enseñabas un sendero
para que no me extraviara.
Y siempre regreso, pequeño afluente,
buscando un poco de sosiego
como se le da al enfermo
una cucharada de sopa.
Y la cuchara hace frías,
metálicas promesas
hasta que la cabeza se queda
recostada contra el velador.
Una oruga cantándole a un gusano
—la canción de la morfina—

República Dominicana

Hombres no han llorado
porque caen los hombres,
¿cómo llorar la muerte de una rosa?

AÍDA CARTAGENA PORTALATÍN

Carmen Natalia Martínez (1917-1976), Aída Cartagena Portalatín (1918-1994), Chiqui Vicioso (1948), Martha Rivera (1960), Carmen Sánchez (1960), Yrene Santos (1963) y Marianela Medrano (1964) son las siete escritoras dominicanas que aparecen en este volumen, cuyas obras se definen, en gran parte, por la búsqueda de respuestas en torno a su condición de mujeres, a su lugar en el mundo y a las reglas que son propias de él.

Como ya he escrito en otras ocasiones, la literatura dominicana hasta la década del ochenta muy bien pudiera definirse como un juego de hombres. El silencio es el hilo que une el trabajo literario de las dominicanas hasta entonces. Antes de esa fecha, sería difícil integrar la literatura escrita por las mujeres a los estrechos esquemas construidos casi siempre por cenáculos de dos o tres figuras masculinas que se autodesignaban como un movimiento y procedían a integrarse y a construir “historias” de la literatura como fuerza definitoria. En realidad, en muchos casos se trata de esfuerzos casi siempre individuales en busca de una producción literaria “original” y “auténtica”. En el siglo xx el vedrinismo ejemplifica y origina dicha tendencia. La falta de participación en estos efímeros esfuerzos, por lo tanto, no significa falta de escritoras. Hasta hace poco, la presencia de la mujer en antologías y su participación en “movimientos”, por lo general se limitaba a la inclusión de una mujer única, excepcional, que confirmaba con su solitaria presencia el bien cacareado mensaje de los escritores: aunque queramos incluirlas, son muy pocas las mujeres que escriben obras de “calidad”. El tratamiento de mujer excepcional define gran parte de los acercamientos críticos hasta entonces a las obras de Salomé Ureña de Henríquez en el siglo xix y en el xx a las de Aída Cartagena Portalatín e Hilma Contreras.

Este síndrome dominicano, para parodiar a un estimado colega, de crear “íconos solitarios”, muestras, presencias femeninas marginadas, nace con *Poesía dominicana*, antología editada por Pedro René Contín y Aybar en 1943 donde encontramos un paréntesis femenino. Más recientemente, y a pesar de una sólida presencia femenina en espacios artísticos e intelectuales, Manuel Rueda publica en 1996 *Dos siglos de poesía dominicana* donde aparecen textos de ochenta y cinco autores y de solo ocho autoras. En otras palabras, a las poetas se les ha dado una representación de menos del diez por ciento. Ni somos ni queremos ser contables ni debe la literatura llevar cuentas, pero no aceptamos ni por un momento que se deba a un asunto de valor estético. Sólo debemos notar que en más de una ocasión, el antologador indica que el poeta incluido no ha cumplido con una temprana promesa. ¡Parece que en el caso de los escritores una golondrina sí hace verano...!

La reivindicación del trabajo de la mujer comienza en la década del ochenta, apreciable en la labor ensayística: *De críticos y creadoras* (1988) de Ángela Hernández, “Hacia una narrativa femenina en la literatura dominicana” (1990) de Emelda Ramos y *Algo que decir: ensayos sobre literatura femenina 1981-1991* (1991) de Chiqui Vicioso; y en el trabajo antologador de Daisy Cocco De Filippis: *Sin otro profeta que su canto* (1988), *From Desolation to Compromise: the Poetry of Aída Cartagena Portalatín* (1988), *Combatidas, combativas y combatientes* (1992), *Tertuliano/Hanging Out* (1996), *Documents of Dissidence. Selected Writings by Dominican Women* (2000), *Madres, maestras y militantes dominicanas* (2001), *The Women of Hispaniola* (2003) e *Hijas de Camila/Camila's Line* (2007). El rescate de estas obras continúa hasta nuestros días con las ediciones de Miguel Collado de obras de Livia Veloz y Aída Cartagena Portalatín, entre tantas, y la de dos volúmenes de *Obras escogidas* (1995) de Abigail Mejía, colaboración de Ylonka Nacidit-Perdomo.

Luego del preámbulo, entremos en la obra y las autoras mismas. En los cuarenta surgen las voces de Carmen Natalia Martínez (1917-1976) y Aída Cartagena Portalatín (1918-1994). En el caso de Carmen Natalia Martínez, quien tuvo que exiliarse en Puerto Rico en 1950, y como ilustran los poemas incluidos en esta selección, su poesía es la voz de una conciencia política que se enfrenta a las consecuencias de la brutalidad del dictador y su impacto en la vida

de las mujeres, cuyos cuerpos, carnada política, simbolizan el horror de la violencia en nuestras tierras.

En los años cuarenta, ante un ambiente hostil a la emancipación de la mujer, surge la voz de Aída Cartagena Portalatín, quien bien puede considerarse la madre espiritual de la poesía dominicana escrita por mujeres desde 1980 al presente. Los primeros poemarios de Portalatín *Víspera del sueño* (1944), *Del sueño al mundo* (1945) y *Llámale verde* (1945) se caracterizan por un lirismo que no esconde la búsqueda por el significado de la palabra escrita y por la definición de su papel como poeta y mujer en la sociedad dominicana. En los cincuenta, a su regreso de viajes de estudios por Europa, África y la India, Cartagena Portalatín publica el poemario que Chiqui Vicioso identifica como el primer momento feminista en la poesía dominicana, *Una mujer está sola* (1955). Con Cartagena Portalatín comienza la desmitificación de la mujer en la literatura dominicana. En la década de los cincuenta se descarta para siempre en el léxico de la poesía escrita por mujeres dominicanas los términos *blanca*, *sumisa* y *virginal*, y se comienzan a redefinir los límites del mundo femenino. Sus poemas son las semillas que darán frutos en las obras de las cinco escritoras que la siguen en esta selección, y de tantas otras —esa cantidad de voces de escritoras dominicanas cuya representación se ha convertido en consabida presencia en múltiples conferencias literarias internacionales.

Aunque el grupo de poetas dominicanas que surge en los ochenta ha cultivado estilos muy individuales, podemos señalar características específicas: la conciencia de género ante una sociedad alienante y la denuncia de los falsos valores y la opresión de la mujer; la recuperación de un pasado y la renovación y revisión de la imagen de la mujer en la literatura dominicana en términos de raza y clase; la experimentación lingüística que en algunos casos llega al bilingüismo; el ambiente urbano, la deshumanización y la conciencia de clase en la experiencia de la diáspora y su impacto en la búsqueda de la identidad individual y colectiva.

Las obras de Chiqui Vicioso (1948), Martha Rivera (1960), Carmen Sánchez (1960), Yrene Santos (1963) y Marianela Medrano (1964), incluidas en esta selección, nos dan razón para creer que en las últimas tres décadas, la masiva emigración de dominicanos y la formación de organizaciones literarias, educacionales y

comunales feministas, han causado el desprendimiento necesario para crear la situación que le permite a la mujer dominicana abrir su mundo a otras posibilidades, entre ellas, afortunadamente para todos nosotros, escribir.

DAISY COCCO DE FILIPPIS

(Santo Domingo, 1949). Catedrática, ensayista y traductora. En los últimos veinte años ha ocupado varios y prestigiosos cargos académicos en diversas universidades: directora de departamentos de lenguas extranjeras, decana y vicerrectora, así como presidenta desde 2008 de la Universidad Comunal Naugatuck Valley en Connecticut donde continúa su labor de líder y administradora educacional. Es presidenta fundadora de la Asociación de Estudios Dominicanos. Dentro de su obra ensayística destacan *Estudios semióticos de poesía dominicana* (1984) y *Para que no se olviden: The lives of Women in Dominican History* (2000). A su cargo han estado múltiples antologías como *Sin otro profeta que su canto* (1988), *Poemas del exilio y de otras inquietudes* (1988), *Combatidas, combativas y combatientes* (1992), *Tertuliano/Hanging Out* (1996), *Documents of Dissidence. Selected Writings by Dominican Women* (2000), *Madres, maestras y militantes dominicanas* (2001), *Desde la diáspora/A Diaspora Position* (2003) e *Hijas de Camila/Camila's Line* (2007).

CARMEN NATALIA MARTÍNEZ*

(San Pedro de Macorís, 1917-Santo Domingo, 1976). Poeta, dramaturga y dirigente feminista. Sus ideales políticos y su oposición a la dictadura trujillista la obligaron a exiliarse en Puerto Rico entre 1950 y 1961. Después del ajusticiamiento de Trujillo retornó al país y fue nombrada Embajadora Alterna ante las Naciones Unidas y la OEA. Entre 1962 y 1965 dirigió la Comisión Interamericana de Mujeres, posición desde la que luchó por mejorar la condición social de la mujer latinoamericana. En 1963 logró, con su intervención en la Reunión Interamericana de Ministros de Educación y en la Reunión Extraordinaria del Consejo Interamericano Cultural (Bogotá, 1963), la aprobación de una resolución a favor de la educación de la mujer campesina de América. Como escritora hizo un aporte valioso a la dramaturgia infantil nacional. Su poemario *Llanto sin término por el hijo nunca nacido* (1960) fue galardonado con el primer premio del Festival de Navidad del Ateneo Puertorriqueño en 1959. Póstumamente fue publicado *Alma adentro: obra poética completa* (1981).

ALFARERO CELESTE

Alfarero celeste:
yo soy un pobre trozo de barro no cocido...
Pero a través del barro pasa mi voz de lluvia,
y la arcilla está blanda para el contorno vivo.

Seré como tú quieras que yo sea:
áñfora de fino cuello, esbelta y suave,
o una de esas vasijas toscas y sin belleza,
donde a sorbos cansados
bebe calladamente la pobreza...

Alfarero celeste, date prisa,
que un viento de locura

* Las biografías de las autoras incluidas en esta selección son casi en su totalidad autoría de Franklin Gutiérrez y proceden de su obra *Diccionario biobibliográfico y terminológico de la literatura dominicana*, Editora Búho, Santo Domingo, 2004.

puede secar la arcilla
antes de que tus manos le den la forma pura.
Modélame a tu antojo, hazme como tú quieras,
porque pulida o burda, tosca o fina,
tendré sobre mi barro la huella de tu mano,
y tu mano es divina...

Alfarero celeste,
date prisa, trabaja!
Yo no soy más que un trozo de barro no cocido;
pero dentro del barro hay algo sensitivo
que late y que solloza, que palpita y que canta;
algo que es como un beso, una rosa o un nido...

Un corazón de sueños que se me está muriendo
antes de haber nacido...!

CANTO AL SOLDADO INMINENTE

¡En marcha! ¡En marcha!
Aprieta el ronco fusil entre tus manos
y clava tus dos pies en la carne oprimida de la tierra.
Echa raíz. Encájate. No vuelvas la mirada atrás.
¡Sigue adelante!
Esa tierra es la tuya. Reconócela y... ¡en marcha!

Destaja el monte. Cierra el paso al torrente.
Despeña los picachos. Vuelca el río.
Aplasta la alimaña. Coge una flor, bésala y sigue.
¡En marcha! ¡En marcha!

Húndete en la maleza. Desecha los pantanos.
Quiébrale la cintura a la montaña.
Clávale las espuelas a la noche.
Cercéñale la voz a las lechuzas y ¡adelante!
¡En marcha! ¡En marcha!

Agárrate a los flancos del barranco.
Trepá, corre, descuélgate.
Salta, arrástrate. Sube.
¿Qué te sangran los pies?
Tus manos están sangrando desde siempre
por las heridas de los clavos.
¡En marcha! ¡En marcha!

Allá están ellos. Cientos. Miles.
La fuerza bruta de los energúmenos.
La fuerza vil del oro que corrompe.
La fuerza que levantan los tiranos del mundo
para escudar su carapacho sórdido.
¡En marcha! ¡En marcha!

Allá están ellos. Cientos. Miles.
Tú, soldado inminente, endurece los dedos
sobre el fusil. ¡Apunta!
Ya sé que no es para el fusil que se hicieron tus manos.
Eres el soldado casual. Soldado de ocasión,
forjado para un día, para una hora, para un suceso.
El soldado preciso, ineluctable e inminente.

Y estás ahí para cumplir el voto
de los que amaron la justicia
más allá de la carne y de la sangre,
de los que duermen ya debajo de la tierra
con los ojos abiertos de esperanza.
Estás ahí para vengar a nuestros mártires.
¡En marcha! ¡En marcha!

¡Adelante, soldado del rescate!
Beso tu mano así cerrada
sobre un fusil que no está hecho a la medida
de tu mano pacífica y amable.
Ahí, frente a los brutos, mi corazón está contigo,
y mis dedos se cierran en tus dedos,
y te grito al oído: "¡Viva la Libertad, hermano!"

¡En marcha! ¡En marcha!
Todo un pueblo que sufre nos espera.
¡En marcha ya, soldado del rescate,
inminente y preciso! ¡En marcha! ¡En marcha!

ODA HEROICA A LAS MIRABAL

No hubo blancura igual a su blancura.
Nardo, azucena, lirio... magnolia de su carne.
Carne hecha para el beso, fue pasto de las balas.
Las Mirabal cayeron bajo el plomo cobarde.

No hubo dulzura igual a su dulzura.
Los ríos se crecieron para llorar por ellas.
Palomas con el pecho florecido en claveles.
Las Mirabal cayeron de cara a las estrellas.

Ayudadme a subirlas al pedestal de piedra
donde graba la historia los nombres de sus mártires.
Ayudadme a decir qué cosa grande hicieron
estas mujeres-cíclopes, estas mujeres-ángeles.

Allí donde más hondo fue el dolor de los hombres
y más honda la herida sangrante de la tierra,
donde fue más profundo el surco de las lágrimas
y más amargo el llanto... allí bajaron ellas.

Allí donde más alto fue el grito de combate
y más enhiesto el puño frente a las bayonetas,
donde más elevada fue la frase precisa
y más erguido el pecho... allí subieron ellas.

Allí donde más lejos llegó la valentía
y apuró el sacrificio su retama postrera,

allí donde más lejos plantara el heroísmo
su bandera de sangre... allí llegaron ellas.
El ojo de la bestia les siguió la pisada.
Ojo y plomo a la espalda, como hacen los cobardes.
La tierra abrió los brazos para ceñir sus cuerpos.
Las Mirabal cayeron, taladas como árboles.

Las manos del verdugo deshojaron los nardos,
cortaron, como tallos, sus lenguas silenciadas.
Las estrellas besaron su carne por vez última.
Las Mirabal cayeron con el plomo a la espalda.

Mas ya el nardo no es nardo, pues se ha vuelto piedra.
Piedra del enhiesto puño. Piedra la frente alta.
Piedra el pecho y los ojos y la boca sin la lengua.
Las Mirabal cayeron para alzarse en estatuas.

Y sus bocas, sin lenguas, han de seguir hablando
y sus tres corazones palpitando en la piedra.
Perennemente vivas en el alma del pueblo.
Las Mirabal cayeron para volverse eternas.

(Moca, 1918-Santo Domingo, 1994). Poeta, narradora, historiadora y catedrática. Realizó estudios de postgrado en Museografía y Teoría de las Artes Plásticas en la Universidad Louvre, de París. Dirigió los cuadernos literarios *Brigadas Dominicanas*. Trabajó como consejera de la UNESCO en París (1965) y formó parte del jurado del Premio Casa de las Américas (1977). Es una de las pocas escritoras dominicanas de su época que logró levantar e imponer enérgicamente su voz en un medio literario predominantemente masculino. Su novela experimental *Escalera para Electra* fue finalista del Premio Biblioteca Breve en 1969. Su prolífica obra se recoge en casi una decena de volúmenes de poesía entre los que destacan *Una mujer está sola* (1955), *La voz desatada* (1962), *La tierra escrita* (1967), *En la casa del tiempo* (1984); en dos novelas: *Escalera para Electra* (1970) y *La tarde en que murió Estefanía* (1983); en el libro de cuentos *Tablero* (1978) y en los ensayos *Danza, música e instrumentos de los indios de la Española* (1974) y *Culturas africanas: rebeldes sin causa* (1986).

UNA MUJER ESTÁ SOLA

Una mujer está sola. Sola con su estatura.
Con los ojos abiertos. Con los brazos abiertos.
Con el corazón abierto como un silencio ancho.
Espera en la desesperada y desesperante noche
sin perder la esperanza.
Piensa que está en el bajel almirante
con la luz más triste de la creación.
Ya izó velas y se dejó llevar por el viento del Norte
con la figura acelerada ante los ojos del amor.
Una mujer está sola. Sujetando con sueños sus sueños,
los sueños que le restan y todo el cielo de Antillas.
Seria y callada frente al mundo que es una piedra humana,
móvil, a la deriva, perdido el sentido
de la palabra propia, de su palabra inútil.
Una mujer está sola. Piensa que ahora todo es nada

y nadie dice nada de la fiesta o el luto
de la sangre que salta, de la sangre que corre,
de la sangre que gesta o muere en la muerte.
Nadie se adelanta ofreciéndole un traje
para vestir una voz que desnuda solloza deletreándose.
Una mujer está sola. Siente, y su verdad se ahoga
en pensamientos que traducen lo hermoso de la rosa,
de la estrella, del amor, del hombre y de Dios.

ESTACIÓN EN LA TIERRA

I

No creo que yo esté aquí de más.
Aquí hace falta una mujer, y esa mujer soy yo.
No regreso hecha llanto. No quiero conciliarme
con los hechos extraños.
Antiguamente tuve la inútil velada de levantar las tejas
para aplaudir los párrafos de la experiencia ajena.
Antiguamente no había despertado.
No era necesario despertar.
Sin embargo, he despertado de espalda a tus discursos,
definitivamente de frente a la verídica, sencilla y clara
necesidad de ir a mi encuentro.

Ahora puedo negarte. Retirarte mi voto.
Y puedo escuchar y gritar conmigo
irremisiblemente viva,
porque viva es la voz de las verdades,
porque viva es la voz del luminoso
salón del casamiento del ángel con la estrella.

Ahora puedo negarte. Toda soy de ventanas,
 limpia, libre y clara de frente al campanario
 de los oficios de los vivos y de los muertos.
 Y siento la necesidad de las cosas pequeñas,

de esas cosas pequeñas que no trepan
como si tuvieran medido el sitio,
sino que se esparcen como los árboles ardidos.

Con esa pequeñez me desplazo por tu arquitectura
de galería sin fin,
—siempre sin novedad, ni rosa, ni luna en su camino—
y llego al fondo donde te descubro
en esas generaciones de familias inmovilizadas
que terminan con la última viga anciana
cuando ya no hay otro dueño y el mueble está gastado.

II

Esa infeliz dignidad de la rutina
está en el término donde la tontería
tiene la voz de las caricias para llamar a las bestias
y no significa nada para la voz de mis verdades.

Pensarán que he llegado demasiado temprano,
acaso un poco tarde. Tal vez no hubiera
llegado a ningún otro tiempo
para reemplazar mi turno.
Pero no creo que yo esté aquí de más,
y además prefiero estar aquí ahora,
y desatarme a veces,
y recoger las negaciones
para volver con la resignación,
el grito y el paso de la muerte.

Esto es regresar al sitio
donde los árboles rechazan a los desconocidos
y se prolonga el conversar de algunas estaciones.
Esto es ser como los otros
y volver mi alma vecina
igual a las de los vecinos,
y perder el temor de atravesarme totalmente
con el recuerdo del libro del recuerdo.

III
Prudentemente he cerrado el camino
y he dicho: estoy en tiempo puro.
Un tiempo que en la vida ha perdido el sentido.
Un tiempo que revela que la naturaleza de las cosas
está al revés de su corteza
y el alimento consiste en el estímulo.

Estación de verdad que me incorpora
y rechaza el propósito de descubrir el Código
que sentencia la vida detrás de tu cortina.

LA CASA

I
Era su vientre mi pan de día y de noche.
Nueve meses habité en su amoroso oscuro nimbo
que dejé desierto
cuando la carga de la sangre y del pecado
dijo temblando: *ívete!, abandona esta casa,*
que es casa de hacer hijos.

Viví en oscuro monte. Luego la tierra
se llenó de alabanza de aquel vientre
cuando llegué a la vida en busca de los corderos.

Cuando subí sobre los caballos,
cuando subí sobre los carros,
cuando subí sobre las piedras,
cuando bajé a raíz del agua,
o cubierta de harapos
la tropa de los mundos
me descubrió en su canto.

Alzadas fueron las cabezas
de los que trabajan
un campo de espigas
y allí nunca se hartaron hasta la voluntad.
Yo estaba hecha conforme a las palabras.
Antes fui sierva escondida,
pero estaba contenta, contenta del espíritu.

Un vientre tal vez es el paraíso
que se busca en la tierra.
He ahí lo que se hace
conforme a un mandamiento.
Y ahora soy hueso y su carne y su sangre,
y en mí habita Ella.

II

Trasiego verdades:
El claustro, sus paredes.
Sus paredes se llenaron de nombres.
Uno
Dos
Tres
Cuatro
Cinco
Seis
Siete

Bajo formal procesión llegamos
trabajados del mismo barro.
Trabajados,
colgados de propios esqueletos.
Cada hueso traía un hálito distinto.
Su corona,
y su báculo:

Un espejo,
una cinta,
un bordado,
un bisturí,

una máquina del aire
o mi cesto.

¿Qué hablé en aquel corredor que conduce a lo debido?
¿O callé nueve meses entre pesadas paredes de nieblas
sin poder traducir el idioma
con que habla el placer?
Impertinente gloria: de aquel lugar
llegaron mis himnos,
las tonadas,
los cantos
a esta borrosa pantalla de la tierra.
Yo, testigo:
El correr de las bestias asustadas.
Los árboles. La aventura.
El odio.
El amor fabricándose.

III

Trasiego. Verdades.
Oscura puerta donde la derrota
se traduce cobarde en goce pleno.
Oscura ruta. Salí por esta puerta
de un sexo que alumbrándose
se transforma en arpa.

Trasunto de quejidos. Horizontal techumbre.
El cordón de su casa fue mi aire.
Su sangre haciéndose en mi carne.
Mi boca bebiendo de su plasma.

No. Esta casa de libros, de cuadernos y de estatuas
no es su casa.
Aquí el miedo tirado a manos llenas
derrumba mis paredes.
Esta luz no es su luz. No había luz.
La luz que me apareja se emparenta
a la luz del pecado de ser vivo.

Clamo el retorno
a la oscura-casa-sangre-alimento-frazada.
Allí soy la desconocida. Segura de mi reino.
Allí mi casa. Reábrase la puerta, puerta suya,
entrada de retorno a su callado hueco.

No. No hay retorno. Su casa ya no existe.

CHIQUI VICIOSO

(Santo Domingo, 1948). Poeta, dramaturga y ensayista. Ha sido columnista del periódico *Listín Diario*, colaboradora de *La Noticia* y encargada de la página literaria de *El Nuevo Diario*, del periódico *Hoy* y de *El Nacional*. Al inicio de la década de los ochenta fundó el Círculo de Mujeres Poetas. En 1988 la Sociedad Dominicana de Escritores la premió con el Anacaona de Oro y, posteriormente, en 1992, la Dirección General de Promoción de la Mujer le entregó la Medalla de Oro al Mérito a la Mujer más Destacada del Año. Tiene publicados los libros de poesía *Viaje desde el agua* (1981), *Un extraño ulular traía el viento* (1985), *Interna/miento* (1992) y *Eva/Sion/Es* (2007); así como los de ensayo *Julia de Burgos la nuestra* (1990), *Salomé Ureña de Henríquez (1859-1897): a cien años de su magisterio* (1997), *Hostos y su visión de la mujer* (1998), entre otros; y varias obras de teatro, entre las que sobresale *Whisky-Sour* (Premio Nacional de Teatro, 1996).

MUJERES/HOMBRES

Mujeres/hombres con manto negro
medias multicolores y brazos fuertes
pelo y bigotes, pelo en las piernas
hormonas y pelos... pelambre de sufrimientos.

Mujeres tristes que nunca sonríen
porque les faltan dientes o les faltan sueños
mujeres tierra, conuco y azada
mujeres repollo, tomates y lana
mujeres marido, niño y ternura
mujeres hierro, mujeres roca.

Haití,
te imagino virgen
antes de que piratas precursores
te quitaran tus vestidos de caoba
y te dejaran así
con tus senos redondos al aire
y tu falda de yerba desgarrada
apenas verde,
marrón tímida.

Haití,
te imagino adolescente
olorosa a vetiver, tierna de rocío
sin esta multitud de cicatrices
con que te integraron al mercado de mapas
y con que te ofrecen multicolor
en las aceras de Puerto Príncipe,
en Jacmel, en San Marcos, en el Artibonite,
en un gran baratillo de hojalata.

Haití,
caminante que afanosa me sonrías
interrumpiendo siestas de veredas,
ablandando piedras, asfaltando polvo
con tus pies sudorosos y descalzos.
Haití, que tejes el arte de mil formas
y que pintas las estrellas con tus manos,
por ti entendí
que el amor y el odio
como tú se llaman.

Esa muchacha retraída
que sale temprano a mojar sus rosas
sus flores moradas y amarillas
que casi no habla porque parece distante
y se la pasa... uno nunca sabe.
Esa muchacha me extiende las manos
ven, me dice... es posible...
desde el techo, el espejo, a destiempo
o fuera del tiempo en que me habito
cuando cierro los ojos y salgo
o los abro y la veo enfrente
—en mi frente—
y me sujeto el estómago creyendo que me desangro
para verme desde ella sujetándome el vientre
y perpleja dudar de este mí.

UN EXTRAÑO ULULAR TRAÍA EL VIENTO

1

Antes la identidad era palmeras
mar, arquitectura
desempacaba la nostalgia otros detalles
volvía la niña a preguntarle a la maestra
y un extraño ulular traía el viento.

2

Antes el amor era reuniones
libros, trenes, oratoria
la pasión y el arte temas
y el auto-exilio... “la línea”.

Sólo la niña, o cuando la niña
asomaba en torbellino la cabeza
rompía papeles, revolvía los libros
volteaba el café sobre la mesa
ignoraba al marido y escribía
en el blanco impecable...
volvía el mar como un rugido de epiléptico
en el amanecer de la conciencia
y la luz a desdoblar con palmeras las persianas
y un extraño ulular traía el viento.

3

Reinaban en el imperio del cuatro las paredes
pero llegó con la brusquedad de los tambores
con la lejanía sensorial de lo cercano
la insomne aparición de la extrañeza
se manifestaron los números y el siete
—como tenazas golpeando contra el cuatro—
como un hacha azul abriendo trechos
en la azul selva donde esperaban juntas
Ochún y Yemayá y la pregunta
anunció el séptimo imperio del lagarto.

4

Entonces la identidad era palmeras
mar, arquitectura
tambores, Yemayá y Ochún
y la temporaria paz del agua.
Agua-cero
como el circular origen de la nada.
Y un extraño ulular traía el viento.

5

Entonces el amor era reuniones
trenes, oratoria, Amílcar
la clara oscuridad del instinto

el ¿esto es? convertido en ¿quién eres?
y el cinco una serpiente con manzanas
y el cinco una gran S
silbando el nombre de una isla
...y otro nombre
como un trampolín de adolescentes esperanzas.
¡Esto es!, dijo el corazón
¡Esto es!, repitieron por vez primera
conformadas la niña y la maestra
aferradas al avión
como de un lápiz.

6

Era el imperio mutable del cinco
con sus serpientes y manzanas
la identidad y el amor ya unidos
eran palmeras, mar, arquitectura
tambores, Amílcar, Yemayá y Ochún
la clara oscuridad del instinto
la promesa, el lápiz, la alegría
pero un extraño ulular traía el viento.

7

Subrepticio anunció el cuatro la vuelta de Saturno
sorpresivas descendieron las paredes
una inmensa red cuadriculó con tramas la isla
la S se convirtió en silencio
el cinco en talvia derretida
y entonces
la identidad y el amor eran palmeras
mar, arquitectura
tambores, Amílcar
Yemayá y Ochún
la oscura oscuridad del instinto
el lápiz, la tristeza
y la absurdidad del ¿esto es?
detenida en medio de la calle

como una niña en sobresalto.

¿Esto es? como una hormiga
en un transparente cubículo de plástico.
¿Esto es? como un cadáver implorante
en guerra el cinco contra el cuatro
el universo se volvió un nueve
y un extraño ulular traía el viento.

8

Espejo proyectó la isla al cosmos su esfera
y la sombra, en reflejo
como una barrena gigantesca
redondeó los bordes.
Se volvió la isla una pelota
en manos de una gran ronda de maestras,
carpinteros, campesinos, estibadores, poetas,
médicos, choferes, vendedores, maniceros,
ciegos, cojos, mudos, reinas de belleza,
tráficos, policías, obreros, prostitutas,
una pelota en manos de una gran ronda de escolares.
¡Esto somos! ¡Esto eres! una rueda
aplastando —sin violencia— el ¿esto es?

MARTHA RIVERA

(Santo Domingo, 1960). Poeta, comunicadora social, novelista y traductora. Ha participado en conferencias y encuentros literarios en República Dominicana, España, Cuba, Venezuela, Estados Unidos y Puerto Rico. También ha coordinado talleres literarios en diferentes puntos del país. Parte de su producción poética aparece en las antologías *Reunión de poetas: poetas de la crisis* (1985), *Sin otro profeta que su canto* (1988) y *Antología histórica de la poesía dominicana del siglo xx* (1998). Pertenece a la Generación de los 80. En 1996 obtuvo el Premio Internacional de Novela Casa de Teatro con *He olvidado tu nombre*. Ha publicado los volúmenes de poesía *Twenty Century* (aún sin título en español) y otros poemas (1985), *Transparencias de mi espejo* (1985) y *Geometría del vértigo* (1995).

MUJER II

para Sandy

Todo los hombres que he amado están aquí.
Todos me hacen doler las piernas
y desnudar la ternura de vez en cuando.

Todos contemplan la logicidad de mi caos,
desenredan los internodios de mis cabellos
y cabalgan
todas las veces del amor tantas
cuál son.

A todos amo con mi virginidad eterna.
A todos celo con mi pecho blando y sediento.
Todos golpean en mis encierros
con sus cuchillos y sus miserias
todas las veces del mar tantas
cuál son.

Todos están aquí, amontonados sobre ti,

multiplicando tu aliento,
humedeciendo tu sexo,
sobre ti, que ahora descansas
sobre la muerta
que ahora soy yo.

LO SABÍA

Lo percibí/ no tenías que decirme en qué roca/
habías dejado guardadas las ideas/
tarde en la noche me preguntaste por el sol/
tarde es, te dije/ cuántas palabras se gastaron
antes de llegar a/ archipiélago/ olvida la canción/
tarde es, te dije/ habrá que siempre/
tengo el hombre acentuado/ manías sombras en el árbol
que te nace/ cabeza rota que tiembla/ es mi isla/
boca que espera la luna/ para conjurar deseos/
revolución imposible ésta de tu mano/
revolución posible sólo ésta del hombre/
que no duerme su hambre/ tarde es, te dije/
pero nunca para AMA/ne/ce/R/ despiertos/
porque tus ojos no comprenden/ y entonces/
siempre la nube dejó su lágrima/
tendré que dejarte abandonado/
¡qué rabia!

LO QUE NOMBRAN LAS PALABRAS

Muy pronto en mi vida para mí fue muy tarde.

MARGUERITE DURAS

Mi mujer se está muriendo aquí,
en este dedo oscuro que pone nombres a las cosas,
en el árbol, dejado ya de ser olvido y pesadumbre.

Sola estoy comiendo los pedazos
que van quedando de mí,
mientras intento recuerdos en el cofre,
pequeños gajos de papel.

Yo mujer, estoy fumando mi tristeza,
expío mis ojos, mentiras que soñé,
infieles en el juego del amor.

Mis senos fueron las piedras de las ruinas,
tizones que quemaron las manos del poema.
Y sola voy dejando los espejos a mis otros:
incendiada, mi mujer se murió de morir.

De la misma forma en que me prolongué,
con vértigo, con el terror al odio en la sonrisa,
he amado.

(Los hombres olvidan el agua que los limpia del infierno.
El rostro que me alerta en los cristales es el mío.)

Soy
esta mujer de aire,
esta pupila imbécil
que despierta las sirenas y los pájaros,
este número de plomo
que se entierra en el cráneo.

Soy también
una muecá que va mojando sílabas,
garabato pequeño que se esurre
y entra al sueño del poema.

El poema siempre está solo.
La soledad es palabra
en el instante de la muerte.

ELEGÍA

Alejandra Pizarnik, ven a buscarme,
igual que tú (entre lilas)
agonizo mi lenguaje.
Sin embargo, la flecha no es la misma
cuando se ensarta en el pan.

Nuevas palabras,
nuevos inviernos inexistentes
aposentados en mi isla elemental,
nueva la cosmogonía,
nuevo el ojo para verte,
nuevos sueños (sólo vivos en su olvido)
desnudaron sus maderas para hacernos.

En nuestra piel hurgó la tierra
para darnos de beber su sed de huesos.
Aquí la nada podría ser
el poema de tu ausencia.

Si sólo soy en mi otredad,
si mi poema en las mañanas de la abulia
es el tuyo,
también a mí me encerraron en tu jaula.

Tu cuerpo (hecho de tiempo atemporal)
tuvo que asesinarnos para darnos la vida,
a mí en una casa sin ventanas,
a Silvia Plath en el horno que estalló su cerebro.

Ven, Alejandra,
mis dedos limpiarán tus uñas tiernas,
mi boca besará tu nuca ávida.

Muere de muerte lejana
la que ama el viento.

A. P.

Y si no vienes iré a buscarte,
tomaré tu lugar en el arcano,
te empujaré por el túnel
y entonces volverás a los papeles,
sólo que serán otros tus temores.

COTIDIANA

Esta casa hoy me tiembla en la vergüenza.
No han bastado la noche y su carne espirituosa,
ni ese llanto de niño, el mercurio en las alas,
o un grabado de Asdrúbal tenebroso,
ni las acuarelas tibias del Fantasma.

Hoy no es río mi boca en la lengua del tiempo
(me pesa Micenas esculpida en el mármol
que una columna cíclope devora):

Hoy me pesa, quizás,
la salud de Corina en el canto de Ovidio.
Trémula me convoco a mí misma en las ventanas
y me llamo a la cordura indeseada.

Con el puñal de Nadie voy puliendo un espejo
que se filtra en el pecho de la página.

Hoy me encuentra la tarde crucificada en un verso,
en el borde más rojo del insomnio
y me entrego a la noche cuando rezó:
que sea de mí lo que Dios y el poema
ya han soñado.

PIEL DE MI MUNDO

El mundo mirado desde mi mano es mejor.
Sus profundidades, entonces redondas,
no desdeñan el sonido de las lámparas,
la armonía de la luz.

El mundo mirado desde mi ojo es solo un sueño
en el que todo lo que se ve puede no ser.

Busco la música en cada pedazo de madera y en ese momento,
nada es el todo que tiene más sentido.

Las cosas no son si no las toco
(aquel árbol hace un minuto era verde,
ahora tiene el color de los párpados cerrados).
¡Oh manos!, pequeñas carnosidades de mi alma,
van desnudando y haciendo puro el abismo.
Soberanas del amor,
donde el prodigo de la carne se hace hombre,
para traicionar el silencio de la esfera.
Para que nazcan el mundo y la flauta del poema.

CARMEN SÁNCHEZ

(Hato Mayor, 1960). Poeta y educadora. Tiene una licenciatura en Educación con concentración en Biología y Química y una maestría en Planificación Educativa, ambas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. En esa misma institución enseña Didáctica desde 1983. Se especializó en Programas de Formación de Educadores de Escuelas Normales Superiores. Participó en la formación del Círculo de Mujeres Poetas y del Colectivo de Escritores Dominicanos. Perteneció a la Generación de los 80. En 1996 ganó el Premio Nacional de Poesía con el volumen *Demando otro tiempo*. Sus poemas han sido ampliamente difundidos en la prensa nacional y extranjera. Ha publicado los libros de poesía *Descalza sobre piedras* (1985) y *Demando otro tiempo* (1995).

DEMANDO OTRO TIEMPO

Aquí va un pedazo de mí
detrás de los espacios dejados por los mares secos
por los niños solos
por las hojas muertas

un pedazo de mí que no soy yo
con los ojos oscuros del sol a cuestas
mirándome como me mira el ciego
preguntándome por las sombras inmortales
sigue la canción
mientras demando otro tiempo necesario
para reconstruir todos estos pedazos fríos
debajo de este cielo que no me carga
no pocas veces digo me voy
pero algo lejano y cercano me ata
me dice ven quédate o vete para volver
y pensativa me decidí a todo
cierro por tiempos largos mis manos para el mundo
sólo un café y un desvelo me habitan
pienso de nuevo en los mares secos

con toda su fauna muerta y podrida
sin dolientes
sin lamentos
sin amores
un chiquillo que pasa me despierta
tropieza con mi pensamiento y cae
se lastima
llora
lo siento
mentira
casi nadie ya siente lo de nadie
así de duro
así de fácil
así de cierto
no hay mares sino lágrimas transformadas
en grandes olas de dolores furiosas
no hay manos
no hay respuestas
no hay nada
sólo un espacio cobijado de palabras

PERTENENCIAS

Todo tengo porque' nada busco
verme las manos vacías y el universo girando entre ellas
esos caminos
todos me pertenecen
no he cercado ninguno
dueña de mis pasos y no
a veces dejo que los lleve el viento y crean que van
tropiezan para acelerar el vuelo
nada es más pleno que este bolso vacío
con un poema mugroso que nadie lee
¿quién me habrá de inventariar?
todo me sobra porque nada aprehendo
todo me llega porque nada espero
me aterra saber mi estado
que el misterio sea
que sea la evidencia
a fin de cuentas Señor
¿qué más da?

ARQUITECTA DE SOLEDADES

Disfruto mi soledad que es mucha
que nadie pretenda quebrar los barrotes
del encierro total que me construyo
poco a poco
poco a mucho
en él me fermento con pesares
hacemos un perfecto licor
no pienso tocarte nunca con mi amargura
ni siquiera intentes sustraerme
del encierro total que me edifico
donde pasta dichosa la desdicha
de la infeliz más feliz que soy

(Villa Tapia, 1963). Poeta y educadora. Licenciada en Educación, Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Santo Domingo (1989). Tiene una maestría en literatura hispanoamericana en la Universidad de la Ciudad de Nueva York (1999). Su obra ha sido antologada en *Pliegos de murmulios* (1989), *Tertuliando/Hanging Out* (1997), *Conversación entre mujeres del Caribe Hispano* (1999), *Para que no se olviden* (2000), *Andata e ritorno: il poeti dominicani della diaspora* (2005) y *Entre rascacielos* (2010). En 1997 obtuvo el tercer lugar en el concurso de poesía The National Library of Poetry de Maryland. Ha publicado los poemarios *Desnudez del silencio* (1988), *Reencuentro* (1997), *El incansable juego* (2002), *Por si alguien llega* (2009) y *Después de la lluvia* (2009).

QUIERO SER MUJER NO FRAGMENTADA

POR SI ALGUIEN LLEGA

el aire correrá suave
y ya será de otra forma la sonrisa
por si alguien llega
esconderé los espejos
no será necesaria la imagen doblada
bastará la otra cara del silencio
para devastar el tiempo
por si alguien llega
encenderé los inciensos
llenaré de flores el cuarto
luces multicolores alumbrarán los rincones

ARDE LA LLAMA

Arde la llama en esta emoción que se amontona
ríe la dicha que soñolienta ha estado por décadas
no faltan más motivos
está preparando el mundo para festejar la historia
los "tristes privilegios" de mi amiga
no son tristes más en esta tierra
ella sonreirá otra vez al lado de la noche
los días caerán con gruesas gotas de armonía
soñar no será más nuestra esperanza
habrá una realidad distinta a partir de estos abrazos
de estas palabras que han moldeado de otra forma este planeta
nos miraremos entonces sin angustias
sin aceptar más esas derrotas

a Virginia Moore

se cantarán los himnos nuevamente
se erizarán los sentimientos al toque de la marcha
sentiremos la ascensión de un nuevo día
cubriendo con las grandes alas
la olvidada felicidad de la pobreza.

Las manos

las diversas manos que una vez la artista
plasmó en óleo para celebrar la unidad de los humanos
se enlazarán,
se deslizarán sin temor en este mundo
que sólo soñaba con un poco de alegría.

TOCO

Toco
espero
pienso
sigo esperando
toco otra vez
espero
espero
se hace largo el minuto
retrocedo
con el cubo de reciclar
tropiezo
toco/ toco/ toco de nuevo
adentro se escucha una voz
me agito
hormigas cobijan la flor abierta
esbelta
rociada de sal y miel.
Por fin
la puerta se abre
nadie está frente a mí
una brisa me arrastra hacia el interior
me quita la ropa

un círculo se arma sobre mi cabeza
todo suspendido
y yo curva
espiral
sobre la alfombra
pétalos gigantes
volaban
violentamente hermosos
me arrullaban
se rendían a mis pies
yo no sabía de mí
no reconocía toda esta fiesta
todo desapareció y no sentí miedo
sentí demasiadas cosas
como para sentir miedo.

Un remolino
una paz desconocida
una erección sin fin
nadaba conmigo.

MARIANELA MEDRANO

(Montecristi, 1964). Estudió Derecho y Educación en la Universidad Católica Madre y Maestra. Se graduó de Artes Liberales en Norwalk Community College de Connecticut (1999) y tiene una licenciatura en Ciencias en Suny State College (2000). Trabajó para la Casa Cultural Julia de Burgos, adscrita a la Universidad de Yale (1993-1996). Fue miembro de la facultad global del Instituto de Psicología Transpersonal en Palo Alto, California. Varios de sus poemas aparecen en las revistas *Poesía*, *Callaloo Magazine*, *Sisters of Caliban: Contemporary Woman Poets of the Caribbean and Central America*, *Compás Literary Journal*, *Punto 7 Review*, *Letras Femeninas*, *Compost Magazine* y *Brooklyn Review*. En 2001 obtuvo el primer lugar en el concurso de poesía de la Comisión de Artes de New Milford y el tercer lugar en el concurso anual de poesía Urban Artists Iniciative, ambos celebrados en Connecticut. Ha publicado los libros de poesía *Oficio de vivir* (1986), *Los alegres ojos de la tristeza* (1987), *Regando esencias/The Scent of Waiting* (1998) y *Curada de espantos* (2002).

EL RETAZO

a mamá porque en su sumisión encontré mis alas

Puedo decir
El grito fue cortado
Y no basta para cerrar los signos
Crecí silvestre con dos flores en el pecho
Un volcán dormido entre las piernas
Luego la miel y el fuego
Resistieron las rejas y las extrañas inhibiciones
En principio mi cabellera sugería intensos vuelos
La tinta indeleble del miedo marcó los pasos
Acróbatas pensamientos se abrieron al asombro
Fue imposible cerrar la compuerta
Por entre los dedos escapaba agua
La voz reniega en los catálogos
Sangra la herida si los pasos discordan

Cociendo la ternura tierra y aguja
en toques violentos me arrullan
Una boca de mar susurra los secretos de la espuma
Mordiendo la protesta

Los dedos retoman la cacería
Más allá del día arde el mundo
Es así
Como tomé la costumbre de cortar a dentelladas los sueños
Algo descubrí más allá del silencio
Más allá del útero descosido

Tu vientre no supo de reservas ni cansancios
El mío aprendió a morder el placer con armas blancas
Esgrimiendo razones de tiempo

Lo demás ha sido fácil
Dormir sobre la aguja
No cerrar jamás el oído al filo
Al sable más cortante.

CAEIRO: BASTANTE METAFÍSICA HAY EN NO SUICIDARSE

No estás en los repliegos de este ir y venir
De este constante tomar té
—Descafeinado porque a los treinta
La cara del estómago pintarrajeada de sobresaltos
Coquetea con una úlcera—
No en el vaivén de la semana
Otra vez al médico la biblioteca el niño
Revisar los últimos poemas
Algún intento en la novela
Llamar a Marcela que se me muere
Volvió a la isla y no puede con la nostalgia
Ahora que la tiene frente a ella
No encuentra lugar en las vitrinas

Tiene pesadillas la pobre
Fantasmagóricas figuras la persiguen
Le cercenan el vientre a hierro caliente
La imagino sudorosa mirándose de reojo

En las vitrinas

Con sus nalgas planas y sus piernas gordas
—Pobrecita ahora muere de nostalgia en la nostalgia—
Me atrevo a preguntar
¿Cuál es la cara de la patria?
Me atrevo a responder...
No no me atrevo

No estás pero estás en este poema
Donde practico acomodarte
Donde llegas a cualquier color
Encendiéndo la cara de mi otro ser
Ser gata rabiosa que se te echa encima
Que no se aviene a moratorias
Ni calcular puede el tiempo que te da
Ser gata que te lame el cuerpo despacito
Deleitándose en tus formas
—No importa la oscuridad
 te sé de memoria—
Ser de gata que no se aviene a cálculos

No estoy en tu casa
Los ojos se te fueron persiguiendo la luna
Está escrito en las piezas arregladas para la soledad
¿Y eso qué importa?
—Mi gata boca arriba se defiende—
Curioseo entre los rostros que escalan al cielo en Navidad
El sol tiene un lado mordido —adivino tus dientes—
Corro gentío adentro buscándote
Sin que a nadie le importe mi presencia
Una mujer extiende su hambre entre flores
Pienso en comprarte alguna y me siento ridícula

Me digo a mí misma
Quedo tenue firme que sí
Comienzo a pintar protestas en las paredes del barrio
Tomo tiempo para mirar a todos lados
Washington Heights me recibe
Enojada gruñona histérica
Traspaso la puerta del ser
Soy la gata arañosa zarposa
En la curva del vientre
 traigo una visión de mí
—Dicen que después de los treinta vuelve
 Una sobre sus pasos—
El Dr. Miller aconseja una endoscopia
Quiere mirar hacia adentro
Pobrecito el disgusto que le espera
—*Somehow something inside me will disappoint him*—
Pienso en volver sin tocar la puerta
Algo adentro —quizá la úlcera— me contiene
No soy más la gata Ya ves

En la pasarela del tren acaricio la idea
Sí de un solo golpe
—Estiradita y plana quedaría entre los rieles—
Hermosa en la metafísica de la muerte

Aspiro los olores
El calorcioto
De algún modo esto me retiene
Voy hacia la superficie como un topo
Saco la nariz a flote
El estómago y también los pies.

GENERACIÓN DE POST X

Mi hijo nació en Harlem Nació en Harlem
He comenzado a recoger mi talle
en la estación del tren
donde un ojo pregunta por mi trasero
A más de la envidia del pene
súmese la envidia de nalgas
Fantasma ahogado
Revendido en el barrio chino por diez dólares
Procédase al siguiente caso
Las muchachas
las elásticas y suaves muchachas
interrumpen la clase para una acción metafísica
En el salón de al lado amamantan a sus infantes
Progresan la praxis institucionalizada de
los demócratas o los republicanos
¿o es la misma mierda?
Si no es así
¿cómo se garantiza una generación?
Los muchachos se intercambian muchachas
según el clima o el clímax
¿No es esto también metafísica?
Mi hijo nació en Harlem Nació en Harlem
La enfermera lo trajo envuelto entre sábanas
Parecía un pastel ¿O una imponente estructura gótica?
Este que me mira y pide un nombre
Como si no fuera suficiente haberle parido
(Eres yo
o yo no soy más)
Como si no ser fuera tan fácil
Recién despierto y vengo con él a Harlem
a cultivar las rosas que la nieve ha ido incubando
Evocamos al futuro en la memoria de un catálogo
En el andén
sobre una mesa
se extienden los trajes las boinas

África también es un fantasma de mujer
con las patas abiertas
semi-oculta en el botín que administran algunos
¿Habrá un tiempo límite para recoger las migajas?
¿A quién le adjudico este rosario
si desde los quince sé que Dios es una estafa?
Antes ya Simone había descubierto
el rostro hermoso de Medusa
La visión del ojo incrementa la pasión
Caigo de rodillas y bailo la danza
El mundo es una sola piedra
Me invento en una retorcitura
Llevo a mi hijo envuelto entre sábanas
como me enseñaron en el hospital
Nadie hace ya caso al desusado recurso
tercermundista de curar ombligos
El corazón se sienta en un rincón a palpitarse
(Más tarde en *kindergarten* el hijo irá a decir
que su madre hace borrones de poesía
inventa cuentos
y el coro responderá ¿A quién le importa?)
Mi hijo nació en Harlem Nació en Harlem
¿Quién paga el alquiler de esta nueva cara?
Pudo haber sido peor
Era más fuerte la cuestión antes de Vietnam
Ahora vienen con *welfare* bajo el brazo
Designios irreversibles
¿Indescifrable el valor de X?
Mi hijo nació en Harlem
y es como partir sin brújula
¿Dónde pongo lo hallado Dónde dónde Silvio?
¿En una barriga verde negra blanca chocolate?
¿En una nariz que ni chata ni respingada?
Mi hijo nació en Harlem Nació en Harlem
Desde los jardines se alzan surrealistas los geranios
¿El valor de X?
Omóplato desigual en el misterioso Caribe
Verano de nalgas hambrientas
remojadas en Coca-Cola y goma de mascar

Navidades de postalitas
donde no falta nada para el escenario
prefigurado en las películas
¿O falta todo?
¿Quién soporta la condena?
Como el abuelo
anudo monedas al pañuelo
Desde ellas estoy sonriendo en un cerro de Cibao
Allá donde el hambre de mi padre se regresa
y la aguja clava el grito de alerta ante el intruso
Mi hijo nació en Harlem Nació.

Puerto Rico

La parte de Puerto Rico de esta antología reúne un grupo de mujeres cuyas obras alternan entre la exploración de su relación con el ambiente externo que les rodea —islas, mar, ciudades, casas, patios— y la expresión de su ambiente interno, producto de la evolución histórica de su conciencia y de las relaciones con los otros y con su propio cuerpo. Es tal yuxtaposición la que revela quiénes son o quieren ser. En su poesía, recogida en las presentes páginas, son preeminentes los temas Mujer/Tierra/Paz.

La obra de Rosario Ferré llama a una mirada desmitificadora de la realidad material y mental que nos rodea, pero una leve nostalgia por la supervivencia de lo verdadero flota en sus versos. En “Los Reyes Magos de Juana Díaz” alude a la tradición navideña del Día de Reyes que un grupo de hombres de un pueblo de Puerto Rico reviven todos los años. Los Reyes de Ferré entienden que pueden derrotar “una vez más el cinismo,/ la incredulidad que se había acumulado/ como la espuma sucia en las playas contaminadas”. La conciencia de cómo el medio ambiente ha cambiado a causa de los adelantos tecnológicos y el consumo modernos se observa en estos versos. En otros poemas, parece indicar que, en nuestro afán de perfección o, por el contrario, en la urgencia de llenar las necesidades inmediatas, perdemos cierto encanto y autenticidad.

Ferré ausculta los sentimientos y las acciones, a menudo cambiando a mitad del poema la persona que enuncia, lo que obliga al lector a notar su perspectiva compleja y a percibir el poema como escritura. Sus textos revelan una conciencia de la relación dinámica —y no siempre armoniosa— de la continuidad y el cambio. Con ironía advierte que somos parte del cambio aunque nuestros sentimientos/valores ante él sean, cuanto menos, ambiguos. ¿Qué nos queda (¿nos redime?) en medio de todo? Quizá la persistencia de los Magos, que “alumbrarán el camino venidero” o los misterios que no cesan, como el de los restos de una mujer antigua que despiertan nuestra humanidad.

Magaly Quiñones nos ofrece la conciencia de la Tierra como globo orgánico, con sus mares, especies animales y vegetales, en contraste

doloroso con los problemas de las guerras y la contaminación, que representan para la autora una carga preocupante e irreconciliable. Su mirada al macromundo se encuentra equilibrada por poemas que expresan una constante exploración interior. Es en la meditación activa —mirada o acto— en el círculo inmediato de su vida, su casa y su patio, que el sujeto lírico se define y re-define continuamente: “Yo que soy lucha y canción en desolada rienda/ confín de vida en el pequeño cerco de mi adentro”. Encuentra su esencia en las cosas a veces simples de la vida, como dar de comer a los peces o, a veces complejas, como la multitud de roles que asume. Crea un espacio en el que se siente la vida con emoción y hondura y lo logra a través del trabajo esmerado y preciso de la palabra. Gozosa a veces en el gesto hermoso o apesadumbrada ante la inutilidad incomprendible de la guerra, sus versos comunican claridad e integridad. Su poesía evade la ironía. Intenta abarcar desde el momento íntimo, la cultura y país en que vive, hasta el planeta; y lo hace en forma franca, en tono complejamente simple y en continuo asombro ante la vida.

Carmen Valle nos ofrece textos de tono pausado, donde reflexiona sobre una gama de ambientes que afectan sus sentidos y espíritu. “Peregrina de las islas”, el ambiente caribeño permea muchos de sus poemas y es una especie de oasis donde residen memorias de sus antepasados y parte de su historia. Es su bisabuela de estirpe berebere la que quizá le despertó el amor al planeta, al dejarle como herencia, real o simbólicamente, “un cofre con tierra de la Tierra”. Peregrina también del tiempo, lleva consigo la memoria de las mujeres que le precedieron en su familia, con sus conocimientos y secretos o quizá tan sólo con lo que de ellas adivina. La escritora contempla lo ignoto sin investigaciones obsesivas ni demandas, dándole espacio a lo indeterminado y aceptándolo en sí misma y en otros. Gusta de esfumar los límites y lo hace de forma orgánica, no invasora: la casa, “muralla abierta”, no se separa del mar que la habita; las islas y el tiempo son un devenir sin fronteras definidas.

Un aspecto que sobresale en su obra es el aprecio del planeta en sentido biológico, como en el poema “Mapa para encontrar un espejo” donde esboza un catálogo de animales y plantas que pueblan la Tierra. Se advierte en su escritura ecos de concepciones panteístas. En “Mapa para una amistad”, el centro de su atención es un jardín de ciudad que la une secretamente a su vecina en la metrópolis neoyorkina donde ha escogido vivir. Existen ritmos no siempre

inteligibles que interconectan la existencia y nos llevan a veces por rumbos insospechados. Y es que para la poeta, “jugadora de fortunas al instante”, el futuro es también un mapa que recorrerá sin certeza de destino preciso y con cierta trepidación, pero sin abandonar el deseo que la impulsa a explorar.

Sobre la poesía de quien firma estas páginas Rosa Velásquez, profesora de literatura latinoamericana de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY, Hostos), escribe:

En los poemas de Myrna Nieves apreciamos la transformación de un yo lírico marcado por un intimismo, esencial para entender su proceso personal, en otro sensible a los problemas que afligen al mundo. En “Inconforme”, la imagen de la casa representa el aislamiento en que transcurre la vida de la poeta. En un tono reflexivo y, en ocasiones, nostálgico, la voz poética confiesa su descontento con la dualidad de su existencia, producto del conflicto entre su mundo interno y el externo. Su fascinación por los sueños le permite liberarse de la cotidianidad —en que se encuentra sometida a las labores domésticas— para imaginar otras “realidades” y escapar [de] los convencionalismos sociales que obstaculizan su capacidad creadora. Las imágenes de sus sueños se convierten en materia poética y en un medio de equilibrar su vida. Este proceso de ruptura e integración que va configurando su universo poético se refleja en “Paloma”, donde expresa su deseo —aunque parezca paradójico— de preferir la tranquilidad de los pueblos chicos que mágica y misteriosamente posibilitan su viaje a otras dimensiones espirituales. Para lograrlo, debe despojarse de lo que la circscribe a un espacio geográfico muy concreto: “quisiera ser distinta/ quisiera no tener nombre/ quisiera ser paloma”. La mujer-pueblo mira al exterior atraída por un mundo más amplio, en el que expande su conciencia como mujer fecundadora, germen de la tierra; herencia que pasará a su hija, por lo que en otro poema, se niega a darles su niña a las ninfas: “Pertenece a mi reino./ Heredará la tierra”.

En “Epopeyas secretas”, su mirada testimonia la importancia de las mujeres que contribuyeron a la civilización maya. Observa con ironía las limitaciones de unos arqueólogos y desde ese tiempo remoto se traslada al presente para reclamar un espacio

en la historia para las mujeres latinoamericanas. Este compromiso con los seres olvidados y desprotegidos del planeta, que evidencia su humanismo, hace que dirija su mirada a la injusta guerra contra Irak en otro poema. En un tono angustioso denuncia la irreparable pérdida de seres humanos y la destrucción de valiosas reliquias. Con voz esperanzadora proclama la paz como única salida para preservar la vida y redime a tantas mujeres ausentes del registro oficial de la historia, al destacar su presencia y su aportación al desarrollo de la sociedad.*

En el verso sensual de Etnairis Rivera, la madre, el mar, la tierra, la amante, se sintetizan en la poeta misma que invita a amarlas a todas en ella, por ser “lo insondable, el magnetismo de la tierra”. Su obra presenta la necesidad de encontrar un centro de fuerza en un mundo en tumulto, como lo fue su participación en la lucha política por la isla de Vieques, blanco de prácticas militares por años. Estos sucesos y otros eventos político-sociales se agitan a su alrededor y la asedian, mas ella deriva su fuerza del olor de la selva, del camino al mar, del trigo de la siembra. Como en las obras de otras escritoras, aparecen las casas, pero no predomina en relación con ellas el sentido de posesión ni son el centro vital; pues ella sabe que, en resumidas cuentas, sólo se tiene a sí misma y su capacidad de dirigir su vida: “Vuelvo y digo que mi casa son mis pies”. Sobrevive victoriosa entre fantasmas de amantes e invasiones extranjeras y ofrece seductora su exhuberancia en el amor erótico. Los cuatro elementos —agua, tierra, fuego, aire— se repiten en su poesía con reminiscencias de filosofías orientales, particularmente del budismo. Sus versos evocan, además, el continente americano y exploran sus raíces en las fuentes telúricas. Hay en ellos una búsqueda de energías primigenias —la naturaleza y el cuerpo del amado— con las que, al fundirse, se renueva el ser y se vive intensamente. Y es que es la pasión la preferencia de esta viajera del planeta, esta ávida habitante de la tierra.

Mairyrm Cruz Bernal nos ofrece, en su escritura de meditada intensidad, la desgarradora aceptación de una realidad abismal, brutal, que nos hiere y define con belleza y horror. Sus versos

apuntan a una psique enlazada al cuerpo como vehículo para la experiencia vital; hay un énfasis en la capacidad del cuerpo para experimentar sensaciones (que pueden o no desembocar en sentimientos) y más aún, su extraña capacidad de no sentir: su “Danza de los alfileres” “es una ceremonia para sentir profundamente/ algo sobre la piel”. Sus poemas desbordan una sexualidad visceral, un gusto por lo irreverente y expresan la compleja yuxtaposición emocional amor-odio, placer-náusea. Hay en ellos una tácita búsqueda de libertad, entendida como la liberación de los fingimientos, de las convenciones, de nuestras propias mentiras. Sus textos parecen decir insistente: soy esto y las cosas son así, como para convencerse, para no mentirse a sí misma o hacerse ilusiones. Las suyas son unas mujeres conscientes de estar atrapadas en la imagen de ellas mismas que protegen, en las necesidades de los otros, en el castillo de lo que poseen, hasta en lo que su cuerpo desea o puede dar. Hay en sus poemas la búsqueda de un lenguaje que enuncie con precisión la “verdadera” mujer que nos habita, si es que tal empresa es posible. Su instrumento es la voluntad y, sobre todo, el pensar. El pensamiento, parece decirnos, describe racionalmente la irracionalidad; ordena el mundo y le da corporeidad. Y he aquí, quizás, la única libertad que se posee.

Irizelma Robles Álvarez escribe versos de gran intensidad en los que el medio acuático, las islas, la mujer, el amor a sí misma y a otros son temas recurrentes, así como la órbita del cuerpo en sus deseos y funciones: comer, saborear, sentir, tocar y escuchar. Hay en sus poemas una admiración por la singularidad de los seres marinos y la libertad que poseen; su existir instintivo o intuitivo es vital para la poeta, pues la inspiran a valorar y plantear su vida —amenazada por los prejuicios, las dudas propias, las herencias de vergüenza y opresión a las mujeres: “Debo saber de qué estoy hecha”, “[abuela] tienes que decirme de los labios/ la verdad de aquella casa”—. Su escritura invita a una exploración histórica de la relación entre los hombres y las mujeres en el Caribe. Las referencias al vientre y el énfasis en la fertilidad en todos los niveles abundan en su obra, que se ve alimentada por las culturas afroantillanas y su vida de varios años en México. Esta valorización del cuerpo incluye su aprecio por el don de poder concebir hasta la conciencia de nuestra vulnerabilidad ante el menosprecio y la censura. Ferozmente viva, la autora avanza en el mar humano,

* Texto inédito, escrito para la presente antología por Rosa Velázquez, profesora de literatura latinoamericana en CUNY.

captándolo todo y bebiendo a grandes sorbos la vida en un proceso que no excluye la constante exploración de quién se es.

Desde perspectivas distintas y con una variedad de estilos estimulantes, las poetas aquí reunidas comparten así sus vivencias, su fuerza, sus conflictos y su talento.

MYRNA NIEVES
junio de 2005

ROSARIO FERRÉ

(Ponce, 1938). Novelista, poeta, ensayista y crítica. En 1970 fundó y editó la revista literaria *Zona de carga y descarga*. Ha publicado los libros *Papeles de Pandora* (1976), *El medio pollito* (1978), *Sitio a Eros* (1980), *Los cuentos de Juan Bobo* (1981), *Fábulas de la garza desangrada* (1982), *Maldito amor* (1985), *El acomodador: una lectura fantástica de Felisberto Hernández* (1986), *Sonatinas* (1989), *El árbol y sus sombras* (1989), *Cortázar, el romántico en su observatorio* (1990), *El coloquio de las perras* (1990), *Las dos Venecias* (1990), *Memorias de Ponce* (1992), *La Batalla de las vírgenes* (1994), *The House on the Lagoon* (1995), *Eccentric Neighborhoods* (1998), *A la sombra de tu nombre* (2001) y *Flight of the Swan* (2001). Su obra se ha traducido al inglés, alemán, francés, polaco, italiano, holandés y griego. Ha recibido, entre otros, el Premio Ateneo Puertorriqueño (1976), el Premio Casa de las Américas (1976), el Liberatur Prix (Alemania, 1992), el Critic's Choice Award y el Book of the Month Club (1995) y fue invitada de honor al Premio Grinzane Cavour de Turín, Italia (1996).

LOS REYES MAGOS DE JUANA DÍAZ

Desfilaron con cuidado por la orilla
de la carretera,
para no herirles las pezuñas
con botellas de cerveza rotas
y chatarra de los carros.

Los años les habían enseñado persistencia
y seguían deslizándose por entre las sombras
envueltos en sus mantos de pedrería barata,
las coronas de cartón decoradas
con rubíes y zafiros de vidrio,
los pies hinchados y llenos de callos
dentro de los mocasines de oro
del que cagó el moro,
en cada mano una vela para alumbrar mejor
el camino venidero.

Al llegar saludaron a todo el mundo

agitando los guantes de algodón blanco.
No tenían ninguna prisa.
Se bajaron de las sillas con tranquilidad
tal y como lo habían hecho durante
siglos, aprovechando el vaivén de los
dromedarios antes de echarse en tierra.
Sabían que los adultos los mirarían con nostalgia
un taco de tristeza en la garganta,
y que los niños aplaudirían delirantes
derrotando una vez más el cinismo,
la incredulidad que se había ido acumulando
como la espuma sucia en las playas contaminadas.
Todo lo que llevaban puesto era falso
menos esa mirada de asombro y a la vez
de ensueño,
de ¿son o no son?
con que los recibían en las casas.
Sabían que no encontrarían posada,
que era la manera antigua de decir Hotel
Marriott o Day's Inn,
por ser la temporada alta de turismo.
Todo estaba lleno y solo había sitio
en el garaje de la Texaco a la salida del pueblo.
Bajo el portal una familia de *homeless*
se arrebujaba entre los trapos
y las cajas de refresco vacías
para protegerse del viento y de la lluvia.
María acababa de alumbrar
a un niño ella sola
dando gritos y llorando como todas
las parturientas,
mientras el carpintero José
anciano y encorvado sobre su báculo
sintiéndose completamente inútil
los observaba llorar entre las pajas.
Pero nosotros,
Gaspar, Melchor y Baltasar,
no nos atribulamos demasiado.
Sabemos que todo pasa.

No poseemos riquezas,
ni tierra, ni poder.
El incienso y la mirra no son más que
humo y el oro es un espejismo
que todo lo consume en destellos traicioneros.
Sólo la Madre, el Niño, y José
permanecen año tras año
arrebjados bajo el portal
aguardando el momento en que encenderemos las velas
para alumbrar el camino venidero.

LA MANO PODEROSA

La mano es un instrumento de fe
del que no se puede dudar por contundente.
Lo descubrimos en la cuna
y viene unido a la suavidad de la piel,
al olor marino de los genitales
que nos comunican una inesperada
sensación de bienestar.
Las palmas de las manos, con sus dedos,
dos enormes
ojos, con cinco pestañas cada
uno, abiertos de par en par.
Pueden volverse hacia adentro
o hacia afuera.
Permiten ver de lejos
o definir los linderos de la persona,
el aquí termino yo y empieza el otro.
Los índices son como imanes viudos
que buscan compañero:
atraen al ser amado
y al rozar su piel en la oscuridad,
adivinan si el escalofrío
es auténtico o no.
Escrutan ávidamente los defectos.

Sopasan virtudes
y necesidades.
Esa ansia insaciable
de apropiarnos de otro cuerpo
hasta fundirnos en una sola carne
¿nos conviene, o no?
¿habrá lucha o armonía
entre ambas parejas de falanges?
¿serán afines sueños y deseos?
Pero no hay remedio.
El tacto todo lo puede
ante el asedio de la soledad.

De sus ojos rasgados de kohl y rímel,
irradiaba todo el misterio del Oriente,
y África le colgaba de los cabellos
trenzada en pepitas de marfil.
Cargaba sin miedo las cenizas de sus propios huesos
camino al otro mundo
en una urna de piedra incrustada a las espaldas.
Fascinada por su misterio
me acerqué para observarla
y en mi boca Elche se volvió Leche,
la primera palabra que mamé
del pecho de mi madre.

A LA DAMA DE ELCHE

En el Museo Arqueológico de Madrid
vi el busto de una dama
que vivió en Europa
hace siete mil años.
España aún no se conocía como tal
cuando la enterraron en un olivar
al ritmo de los sistros
y de los címbalos con que los sacerdotes
acompañaron su canto fúnebre.
Murió joven
y la enterraron cubierta de joyas
de la cabeza a los pies:
la boca una herida delicada
del dios bárbaro que tendió sobre sus labios
el hechizo sensual de su arco,
las mejillas de grano fino como el mazapán,
alzadas en vilo sobre el carro magnífico
de sus zarcillos dorados.
Tres collares de lenguas de marfil
resonaban talladas sobre el pecho,
y una diadema de coral le adornaba las sienes.

CIRUGÍA PLÁSTICA DEL ALMA

Al ver el tamaño de los surcos
que se abrían a destajo por su espejo
decidió recurrir al cirujano
para que la librara de la maldición del tiempo.
Alina era su nombre y era bella
con cabellos de lino y manos finas
que entrelazaba al gemir de la guitarra
una voz cincelada en esterlina.
Descontenta con el perfil de su tabique
importunó al galeno a que efectuara
la remoción de aquel hueso impertinente.
Realizada la operación de marras
quedó feliz y sin duda mejorada
mas yo, que amaba en ella aquel desplante
de nariz piramidal y exagerada
que hacía pensar en la magnificencia
de Cleopatra, no pude dejar de lamentarme
ante la sosa perfección del rostro.
“No hay que desesperar, me dijo el sabio,
pues la vida que nos resta ya no es nuestra”.
Y añadiendo consuelo a su remedio

me asestó unos piquetitos en los pómulos
para fijarme las comisuras de los labios,
me plegó las bolsas de los párpados
para eliminar el cansancio de los años
y me engarzó una aguja de la lengua
para enhilar con ella este poema.

La ve venir
y el corazón se le sube a la garganta:
será absolutamente feliz
si logra rebasar la cresta
aunque nunca llegue a pisar la costa.

LA PÁGINA EN BLANCO

Frente a ella una muchedumbre de palabras
se debate cuerpo a cuerpo.
Es necesario escoger una,
atraparla en una red de hilos,
analizarla, precisarla,
darle vuelta y pincharla
con la punta del lápiz
o la pluma
para ver si sangra
o tiene agua en las venas,
si llora o ríe en las noches,
si la ayudará a ser poeta
o si necesitará el escalpelo
para llegar al fondo del corazón humano.

La página en blanco es una senda que se aleja
con su promesa no cumplida en la distancia,
breve campo que la arropará algún día
con leve lápida.

Ahora mismo, subida a su lomo en reposo
aguarda la llegada de la onda precisa,
que le permita deslizarse
por su vertiginosa pendiente.

(Ponce, 1945). Poeta, narradora y ensayista. Ha publicado los libros *Entre mi voz y el tiempo* (1969), *Era que el mundo era* (1974), *Zumbayllu* (1976), *Cosas de poetas* (1978), *Cantándole a la noche misma* (1978), *En la pequeña antilla* (1982), *Nombrar* (1982), *Razón de lucha* (1989), *Sueños de papel* (1996), *Patio de Fondo* (2004), *Mi Mundo: Palabras de niños* (2004), *Poemas para los Pequeños* (2006), *Quiero una Noche Azul* (2007), *Poemas de pasión y libertad* (2008) y *Nana al niño Jesús* (2008). Ha sido galardonada con el Premio Nacional de Poesía del PEN Club (1986), la Medalla del Instituto de Cultura Puertorriqueña (1987), el Diploma de Maestro de Poesía en Valparaíso, Chile (1995), una Mención de Honor del Instituto de Literatura Puertorriqueña (1997) y el Gran Premio Alejandro Tapia, otorgado por el PEN Club de Puerto Rico en 2008.

CUESTIÓN DE PERSPECTIVAS

Exploramos la Tierra:
toponimia y configuración de las aguas,
distribución de especies vegetales
y reinos animales y mundos vegetales
poblando nuestra tierra.

Recortamos la Tierra:
masa inorgánica desmenuzable,
capas, niveles, vetas ancestrales,
insectos, nutrimentos y fecales
desovando en la Tierra.
Si miro desde arriba,
un globo se suspende entre Venus y Marte.
Si miro sobre ella,
bípedos y cuadrúpedos,
moluscos y crustáceos
me increpan y me cercan.
A ésto le llamamos geografía.

Pero, si subo al árbol,
si me muerde la sierpe en el rocío,
si la nube me bebe a bocanadas,
si el viento me desmembra,
entonces el gran globo que sostiene mis pies
se hace ilusión a medias;
y me pierdo en las lianas como ríos,
y me pierdo en las ramas sin gráficas, sin brújulas,
y usando mis dos ceibas como brazos
hago votos al Sol
que, ajeno a mi canción y a su canción,
alumbra hasta que muere.

Entonces, el gran globo que sostiene mis pies
se hace argamasa gris, piel de lodo y tristeza.
La grafía no me sirve para nada,
la geodesia me duele en la cabeza.

POLLUTION 2001

Me conmueve el pensar
que haya una fuerza
ajena a la pujanza de los vientos
que mutile los árboles del campo;
ellos que sólo saben de cadencias,
ellos que forman la pared del nido.

Contemplando lujosas transparencias
se hace duro el pensar
que el fin de siglo,
cual granada al final del arco iris,
carga gritos de guerra bajo el manto,
que el sol se nos irá cada vez más temprano
y que, al morir los mares en túmulos de breva,
nuestros peces serán peces hundidos.

Con el peso de tanto, tanto llanto,
se hace duro el vivir para vivirlo.

HOMBRES EN PEQUEÑO

Algunos, no sólo brillan
sino que comienzan a existir
cuando adquieren un título de embajador,
ministro regidor o simplemente dueño;
trepan giro por giro hasta ganar la pompa,
tragan hasta las heces, se avienen a lisonjas,
abordan toda suerte de fantasmas.

Y hay algunos que,
ebrios, hambrientos de codicia,
se refugian en máscaras,
la mentira los guarda;
atentos sólo al peso de su tedio,
dejan pasar la risa y la alegría,
miran al sol sin entender el fuego.

Son los machos del siglo, son hombres en pequeño,
mirando siempre afuera, nunca adentro.

Escribo todo esto con la melancolía
de una mujer dolida y condolida,
salvajemente rota y agredida
por la furia de un "hombre" de mi tiempo.

MI OFICIO

Yo que voy desde un extremo al otro de la casa
inventando canciones.
Yo que voy desde un extremo al otro de la casa
quebrándole la calma al sentimiento,
toco mi biografía de mujer y en el trajín eterno
mientras doy de comer a los niños, al perro y a las plantas,

abro abanicos verdes de memoria,
dibujo soledades que dibujan.
Yo que soy lucha y canción en desolada rienda,
confín de vida en el pequeño cerco de mi adentro,
toco la historia del milenio
y los minutos se amotinan, exigen rutas nuevas,
tiempos nuevos, insensatos, golosos, inconfidentes.
Nada me puede herir.
Nada que pueda maldecir al árbol me puede herir.
Nada que en las paredes de isla que me rodean
huella a destierro
me puede herir, nada más que la vida
que la dura expresión de la vida
en medio del recuerdo me mata.
Yo que ato mis tobillos y mis ansias
a la ventana en la pared por donde miro.
Yo que ato el oprobio de la especie,
el dolor de la raza
al rayado papel que relleno de letras
mientras duermo los niños y limpio cada esquina de la casa,
toco los expedientes de mi oficio
cuando toco los dientes de mi almohada.
Yo soy quien debo ser y a toda hora:
escritora, exorcista,
amante, socialista, ama de casa,
pero al tocar la huella de mi oficio
sé que el amor es mi tarea más amplia,
dibujando palabras que dibujan,
trazando estrellas sobre mis pisadas.

TRAE TU MANO

Trae tu mano antes que la madrugada del sueño
se me apriete en los ojos,
antes de que los hombres dedicados al oficio
de escudriñar mi vida se valgan de mis versos

para decir de mí lo que no he hecho, lo que jamás he sido.
Porque he hecho para ti estrellas
trazando mis canciones en la arena
y he vigilado al mar de cerca para que no las borre,
trae tu mano a mi vida,
por los herrumbres de mi voz, por los canales de mis huesos.
Porque he sacado risa de la salada sombra
y he roto con mi verbo el silencio de cal en las paredes
bordando tus tres sílabas,
tu nombre en la hoja del día,
trae tu mano, arropa mi pregunta entrecortada
con tus amados dedos.
No sea que la muerte nos sorprenda,
no sea que el puma oculto, agazapado,
se desplace triunfal sobre nuestras pisadas paralelas y ajenas.
No sea que nuestros nombres, con grandes alaridos inaudibles,
sucumban en veredas y caminos, rígida,
dolorosamente torcidos por falta de luz.
No sea que, en la desmesurada violencia del siglo
que habitamos,
los carníceros corten nuestra íntima caricia
para servirla en el salón fastuoso de los grandes banquetes.
Trae tu mano, tu cálida, menuda, amante mano,
tu rosa a cinco pétalos, tu sangre a cinco fuelles
para tibiar mi ser falange adentro.
Trae tu mano y escribe tú mi corta, mi verdadera biografía
al calce y en el margen y hasta en mi propio cuerpo.
Antes que el filo exacto con que se afeita el tiempo
corte el hilo amoroso,
antes de que la madrugada del sueño
apunte mi mirada hacia el olvido.

CARMEN VALLE

(Puerto Rico, 1948). Poeta, narradora y catedrática de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). Ha publicado los libros de poesía: *Un poco de lo no dicho* (1980), *Glenn Miller y varias vidas después* (1983), *De todo da la noche al que la tienta* (1987), *Preguntas* (1989), *Desde Marruecos te escribo* (1993), *Entre la vigilia y el sueño de las fieras* (1996) y *Esta casa flotante y abierta* (2004). Como narradora ha publicado *Diarios robados* (1982) y *Tu versión de las cosas* (2008). Sus poemas han sido incluidos en diversas antologías y revistas, entre ellas, *Alhucema* (Granada) y *Tinta seca* (México). Ha sido coeditora de las revistas *Ventana y Bilingual Review* (número especial Hispanic Women Writers in the USA). Ha dirigido talleres en el St. Mark's Poetry Project de Nueva York.

REGISTRO CIVIL

De dónde viene mi vida
andando tan largo.
Cómo le adjudico sus recuerdos;
por qué nos vemos encontradas.
Yo con un país, un amor isla;
busco y rebusco el planeta
como el baúl de mi bisabuela.
Ella la suerte y su vasija de Mauritania.
Ella también su collar berebere
con apellido canario.
También el más efectivo secreto
de la planta y especia que me dijo
para conservar los años y la fuerza.
Todas las noches de esa mujer,
todos sus actos de desconcierto,
todas las muertes de sus maridos
y el nacimiento de su única fortuna.

Peregrina de las islas
que reposa mientras ama,
cargo los amuletos en el precio de la sal;
en el olor a locura,
en un corazón de abeja reina,
en esta casa flotante y abierta,
en un cofre con tierra de la Tierra.

MAPA PARA ENCONTRAR UN ESPEJO

Anémona, pulpo, dulce tortuga,
desértico lagartijo, taladro en busca de agua;
escorpión militante de las dunas,
brizna de hierba, maguey.
Amapola de las carreteras,
gardenia del jardín oculto,
gomero hecho de leche,
árbol de lilas, limonero.
Guayabas, guanábana goteadas,
liana aviadora en la jungla,
cebra en la planicie,
flamingo y águila suntuosa,
nube ballena antes del aguacero,
cometa escurridizo en tránsito
al planeta inexplorado.

MAPA PARA LLEGAR A CAMUY

Secreto y personal
vientre, paz, y ausente.
Tarde en la tarde del día mío,
es temprano en la memoria.
Vuelta natural, irremediable.

Isla dentro de la isla
todavía isleña dormida,
abierto hacia su centro cada vez más solitario
junto al mar, indiferente,
separado de ese centro.

Oigo a mi Atlántico
desde todas las esquinas de la noche.
Un perro fantasma me acompaña
asintiendo en amistad, solos los dos,
visitantes del pasado.
Volvemos a la casa
toda flores, toda mar de noche,
muralla abierta, paz y viento también.
Isla de salitre, raíz del descanso y movimiento.

Todas las calles van al mar;
todas vuelven al sueño;
todas despiertan al disfraz del día,
solo la noche respira en calma.

Todas mis calles al balcón
que se sienta a oírme hacer oleaje
insistente y presente, siempre.

MAPA PARA UNA AMISTAD

Desde el piso seis, por la ventana
extiendo la mirada y el Empire State,
el Chrysler, Cooper Union, se imponen.
Me deslizo; más abajo y otra ventana,
y una niña acodada en un alféizar
y una ardilla destrozando los geranios
y las palomas, ubicuidad en vuelo.
Me detengo; un jardín neoyorquino aparece.
Su dueña y yo nos hemos saludado en la calle

reconociendo compartir el mismo barrio.
Yo la he visto como abeja trabajar su jardín;
ella aunque mirara no podría verme.

Otoño en Nueva York es amarillo y cobre;
es un poco de rojo entre los siempre verdes
y mucho del tostado de las hojas muertas.
El diminuto jardín imita al campo;
despliega el cambio de estación pero pensado.

Reconozco patrones de diseño en los tiestos;
la calabaza anuncia el cambio del menú;
los crisantemos substituyen a las rosas y dalias.

Es un tipo de amistad común
y a la vez es su representante: imposición ninguna,
deducciones exentas de preguntas,
alegría natural con los que el otro logra.
Somos amigas sin serlo;
abierto el jardín a la mirada mía;
entro en su vida y ella,
quizás presienta que envía de su casa
más que un jardín a la mirada ajena.

Esa encarnizada obediente
de las respetadas luces de bengala.

Esa insomne,
apéndice de todas las palabras,
colgada sin aliento de los gestos.

Esa en la huida, al escondite
que cambió de guardadas,
otra esa.

Tobillos minúsculamente alados;
pasajera del cambio, habitante de la piel,
aprendiz del pasado,
adivinadora y adversaria del presente,
jugadora de fortunas al instante.

ESA QUE ERA YO

Esa que era yo
y que alguna marea
abandona en la playa solitaria
de un momento de tregua entre momentos.

Esa reptando
para arrebatarle un pedazo
a los inefables lagos de los espejismos.

MYRNA NIEVES

(Arecibo, 1949). Escritora, catedrática, miembro fundador del Boricua College en NY; co-fundadora y directora por veinte años de la Serie Invernal de Poesía, donde numerosos escritores han presentado su obra. Ha publicado *Libreta de sueños* (1997) y *Viaje a la lluvia* (2003). Es co-autora/co-editora de *Tripartita: Earth, Dreams, Powers* (1990) y *Moradalsur* (2000); y compiladora de la sección de Puerto Rico para la antología de narrativa *Mujeres como islas* (2002). Produjo y actuó en *Directory of Dreams*, una dramatización de su narrativa para el Nuyorican Poets Café (1999). Fue integrante de Viequethon 2002 la embajada de artistas de Nueva York que viajó a Vieques a protestar por la militarización de la isla y a declararla “Isla de poetas”. Posee en su haber varios premios, entre los que figuran el PEN Club (1998), Latina Destacada de *El Diario La Prensa* (1998), Premio de Literatura de la Asociación Nacional de Pioneros Puertorriqueños (2001) y el Premio al Logro Profesional en Literatura del Boricua College (2008).

INCONFORME

Dices que no entiendes mi descontento con la realidad
que sueño demasiado y en la mañana estoy cansada
dices que no acepto la vida como es
la camufla, la disfrazo,
la hermoseo, la deformo,
con mi nostalgia del porvenir
como una niña pobre de un pueblo perdido
inventando juegos a falta de juguetes
en mamparas llenas de polvo y telarañas
en casas desiertas de tíos muertos
leyendo las cartas de amor que se escribieron durante la guerra
creando intrigas y amantes en pasadizos
que huelen a orín y a salitre...
Cuando me doy cuenta que soy así,
lavo, plancho, cocino, mapeo,
pero al limpiar los cristales de la ventana
exactamente la que da al baño

me acuerdo
de los espejos con *flamingos* de los abuelos
sueño
con toldos chinos, ancianos nobles, cabarets infames.
Y brota de mi frente
este vientre de estrellas que heredé de mi madre.

PALOMA

Ya sé que te gustan los campus y los cafés
y te recuerdo así
comentando los días de gloria y las siluetas
con esos ojos que saben de colores y de distancias
marginal en tus sueños de niño grande
cuando caminas por las azoteas llenas de viento.

Pero a mí
pensándolo bien
me gustan las plazas de los pueblos chicos
o los parques silenciosos llenos de lluvia
me gusta pararme frente al río
e imaginarme un barco mohoso en la neblina
que bocina vidas de gentes que no conozco.

Y entonces
adivinándola
quisiera ser otra persona en un país extraño,
quisiera hablar muchas lenguas, quisiera ser distinta,
quisiera no tener nombre,
quisiera ser paloma.

EPOPEYAS SECRETAS

En el Copán maya nace un gran linaje
una larga línea de reyes
presidida por Tláloc
dios teotihuacano
bajo el silencio de los árboles
bajo la sombra de la selva
su ciudad de geografía sagrada
la casa del murciélagos
la casa de los cuchillos
la montaña donde crece el maíz
se prolonga hasta las vetas de la tierra
se yergue solemne hacia las nubes.
Las fases cósmicas en ella
se cumplen rigurosa
cíclicamente.
Los dioses del mundo subterráneo
rinden su poder nocturno
el sol incandescente
reina absoluto en las escalinatas
en las pirámides de la acrópolis.
Los arqueólogos maravillados
desempolvan cuidadosamente
los restos de muchos reyes
con fruición descifran
estelas, frisos de piedra.
Admiran las tumbas reales
con curiosidad advierten
que las más decoradas
las más ricas
las más suplidadas
eran de mujeres
amadas, incógnitas:
perdidos sus nombres en los siglos.
Una misteriosa mujer
en la alborada de la dinastía

la rodean de las cabezas de tres hombres
—¿maridos, sirvientes, aliados?—
en su tumba circular
animales y amuletos,
el venado, el puma,
el mercurio, el cuarzo.
Chamán de adivinaciones
convocadora de fuerzas sobrenaturales
piedra angular de dinastías.
Su tumba no tiene nombre
las estelas aluden a sus poderes
sin nombrarla.
Me pregunto si su nombre se daba por sentado
si era secreto o prohibido
si era demasiado sagrado para pronunciarlo sin castigo
o si en verdad sería lo que
los expertos concluyen
sólo sabremos lo que los hombres
de esa civilización querían que supiéramos.
En la historia maya —sostienen—
las mujeres eran invisibles.
La otra tumba:
una mujer
a sus pies diez mil piezas de jade
el rostro cubierto con hematita
con sagrado cinabrio para el resplandor.
La visten ricamente
la colocan hacia el este.
Luz, imaginación, resurrección.
Su tumba se mantiene abierta
generaciones la veneran.
Los arqueólogos se preguntan
quién sería
concluyen que quizá era la esposa del fundador
no piensan en su poder
no piensan en el amor que despertó
no piensan en los peregrinajes
asumen su importancia derivada
no entienden su lugar privilegiado

bajo el altar mayor
de toda una civilización.
Las estelas cuentan
la historia escrita por los mayas
los arqueólogos miran la historia maya
yo miro a los arqueólogos
la historia del observador observado.
¿Quiénes me observan a mí?
En la historia de esta parte de América
hay muchas mujeres así
levantan familias lavando pisos
lavando ropa
no saben leer
pocos creen que deban aprender
no figuran en los libros
los dignatarios, abogados, ingenieros
nunca las visitan
sus opiniones rara vez cuentan
excepto en el amor de sus hijos
ningún epitafio las honra.
Algunas pelean en las montañas
mueren con las guerrillas
los periodistas no escriben sus nombres.
Y me pregunto
¿Cuál es la verdadera historia
de la Tierra?
Sin embargo,
en el Copán maya,
en la selva, bajo la sombra de los árboles,
entre templos, plazas, pirámides,
están ellas
ausentes de la memoria escrita
imborrables en la memoria histórica
eternizadas por los pueblos a los que sirvieron.
Madres de los linajes de Centroamérica.

ANTIGUAS MEMORIAS

en torno a la guerra contra Irak

Cómo saludar al día
cuando en el corazón nace
una flor oscura
fruto de gestaciones mórbidas
de la noche
flor de pétalos morados
crecida a fuerza
de sirenas de la policía
hélices de helicópteros
noticias de una guerra.

Bagdad emerge soleada
a orillas de mi sueño
Bagdad con sus mezquitas y palacios
Bagdad de las mil y una noches
ciudad mágica
de películas y cuentos de la niñez
la Antigua Mesopotamia del Tigris y el Éufrates.

Hoy en Bagdad
el mercado ha saltado en pedazos
los pequeños zapatos de una niña
yacen vacíos entre dátiles, aceitunas
y cuerpos destrozados
hoy
la ciudad se cubre de sangre y arena
hay olor a balas de uranio en el aire.

¿Qué quedará de Nínive y Babilonia,
del Ashur de los asirios y de la Ur de los caldeos?
¿Quién reunirá los restos de los tesoros
del Imperio Otomano?
¿Quién devolverá las estatuas de Inanna

a los templos de Nippur?

¿Qué ojos contemplarán sin llorar los portales de Ishtar?

¿Cuándo se contarán de nuevo las gestas de Gilgamesh?

No sé cómo seguimos
caminando por la calle,
comiendo pan en el mercado,
comprando la carne de la cena,
paseando perritos lanudos y acicalados.
No sé cómo de los escombros de las Torres
no alcanzamos a aprender la lección.
¿No nos fatiga tanta guerra?

Mas, sé que en el sumergido jardín
de todo el que respira en el planeta
existen estas formas olvidadas
bajo la lluvia tenaz de los escombros
perseverando en la sombra
poseídas de una luz interior
esa extraña fosforescencia.

¡Qué salgan las flores aterciopeladas
del silencio!

Qué se alce el clamor
de los que habitamos el aire
para detener tanto genocidio
para rescatar nuestra cuna
para que no caigan
más pétalos ensangrentados
sobre la Tierra.

EL PEDIDO / THE REQUEST

a Zaadia

Dicen las ninfas
sobre el espejo plomo de las aguas:
"Danos tu niña para peinarla.
Con cabellos largos y gruesos
como juncos de río
con manos frías de níquel
ojos claros de pozos abismales".

"No —dice la madre calmada—.
Mi niña es bella como caricia de sol
su pecho es un pajarito
su risa cascada que calma la sed.
Yo peino a mi niña".

Las ninfas se agitan en suspenso
sus trajes de niebla
se inflan y batén suavemente
no consultan entre sí
fijan ahora los ojos en la niña
admiran la suavidad de la piel
la inocencia del rostro.

"Vendremos por ella de nuevo.
Será feliz con nosotras.
Nuestro reino es sublime".
Sin dejar de peinarla, dice la madre:
"Mi niña nace de mi vientre.
La alimento con amor y palabras.
Bebió mi sangre y mi leche.
La duermo de noche en los brazos.
La despierto con una canción.

Les digo, ninfas,
aunque tengan reino de oro
día y noche
estaré al lado de mi niña.
Pertenece a mi reino.
Heredará la tierra".

(San Juan de Puerto Rico, 1950). Poeta, ensayista, cuentista, gestora cultural y catedrática de la Universidad de Puerto Rico. Ha publicado los poemarios *Wydondequiera* (1974), *María Mar Moriviví* (1976), *Canto de la Pachamama* (1976), *El día del polen* (1981), *Ariadna del Agua* (1989), *Entre ciudades y casi paraíso* (1995), *El viaje de los besos* (2000), *Intervenidos* (2003), *Memorias de un poema y su manzana* (2005), *Return to the Sea* (2007), *Los pájaros de la diosa* (2009) y *Primer New York* (2012). Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, portugués, sueco y árabe. Obtuvo el Gran Premio Alejandro Tapia y Rivera de las Letras 2008 por la Trayectoria de Vida de Creación Literaria de Excelencia otorgado por el PEN Club de Puerto Rico, así como los premios Casa del Autor Puertorriqueño, Ateneo Puertorriqueño, Feria Internacional del Libro de Puerto Rico, Casa del Poeta Peruano, Barro de Poesía (Sevilla) y Haiku Award (California).

EL ANILLO DE FUEGO

Despierto yo, el extraño anillo de fuego que me habita
y soy la tierra y tú a mi lado más tierra.

Desde allí, ámame, confíame el sueño extraño de anoche
y tu más reciente melodía.

Bebe de mi pecho el sonido de tu quena.
Yo te alimento sin que me veas la cara.
Soy la madre de todos tus hijos,
el innegable fantasma amante de tu lengua.

No preguntes cómo llamarme.
Justamente ayer volvimos a llamarnos tierra.
Soy la madre de tu sexo y la vasija.

Yo te amo, eres el viento que esparce el trigo
y me siembra, la semilla que brota de mis surcos.
Bebe de mi surco secreto,
ahí guardo yo el calor de los rayos de la cabeza de mi padre.

Ámame, vagabundo, habitante de la tierra.
Yo conduzco tu viaje y me manifiesto en tu boca.

Amo tu boca, tu húmedo labio como si lloviera,
la geografía de tu cuerpo, tu piedra jaspe,
la extensión toda de tu canto, tu estao, tu almendra,
y el solito momento de tu duda, mas no dudes, vagabundo.

Reposa en mi valle, piérdete en mi selva,
ámame, tú que conoces el olor de mi estación de fuego.

DESPUÉS DE TODO ME TENGO A MÍ MISMA

Después de todo me tengo a mí misma,
cuando las espumas estallan en las rocas.

Seguiré fluyendo en el poema hasta que el viaje mismo me
silencie.

He sido como la tierra invadida por los bárbaros, entre otras
tantas tribus.

Aquí han estado los imperios desoladores y el *satori* momentáneo.

Parece que regresa la vendimia y el mar ya no será mi terraza
ni yo seré cuna ni tu mi hombre.

Mi lengua ha ido cambiando y mi modo de cantar.

Ningún abandono para mí es cierto porque tengo el sol cuando
se pone

y en tanto lo hace me voy hasta de mí.

He conocido el profano y el virtuoso; el sol resulta ser mi
respuesta.

Me hace ilusión vivir junto al mar, ilusión nada más, como todas
las cosas.

En fin, que la casa paterna me resulta en estos momentos
acogedora,

refugio de mis escándalos y oasis, recuerdo de una infancia
despreocupada
y de unos ojos verdes arrullos como el mar, el mar que ahorita
veía
deslizarse sobre las arenas desde aquella casa, los ojos los de mi
padre,
aquella casa donde apenas colgué mis túnicas y tendí mis
alfombras y luego me fui.

Vuelvo y digo que mi casa son mis pies.

Después de todo, me tengo a mí misma, cara del mar,
sonido hondo de la lejanía, cuando las espumas estallan en las
rocas...

ESA BLANCA FLOR, EL BESO

I

Esa blanca flor, que en la mañana al abrirse,
hace de tu día una celebración,
trae el ilusorio encanto de una belleza enloquecida de deseo,
ávida de la más desesperada estación de fuego.

Esa blanca flor conoce todos los secretos del éxtasis
posibles de alcanzar en la tierra

cuando se ha bebido de la ardiente copa
el espumante hechizo de los cuerpos.

Ah, pero sus pétalos, de cristalino azul,
de embriagante verde tornasolado,
de mar de paraíso,
colmarán la esperanza en el tiempo de vida de un beso.

II
El curso de este afán es el de un beso
que ha dado tantas vueltas.

Aquí el amor ahora,
allá el desamor más adelante,
afán gustoso que en la piel estalla
y ordena el rumbo cada día,

afán de ave que emigra
y busca el viento que le acomode.

Un beso desata lluvias, levanta aromas antiguos
en el ombligo, donde los poetas recuentan la vida.

Un beso amanece pegado al cuerpo
durante meses, hasta que parte el hilo y se despeña.

Un beso renace de su ceniza
y funda flor en otro templo.

SOY TU MANZANA, LA HERMOSURA

I

Soy tu manzana,
la jugosa pulpa de la vida que ansías con celo.

Percibo tus pasos antes de tu llegada.
Tu voz en la memoria
anticipa la humedad del lecho al que me atas.

Me basta cerrar los ojos para detener la noche
sobre la maravilla de tu lengua
por todos mis apetitosos recovecos.

Me basta el ingenio y caudal de mi fantasía
sobre tu espalda como cielo de mi deseo.

El olor de tu néctar persiste en mis dedos.
Lamerte es mi fortuna.

El río tuyo que desemboca entre mis piernas
es tan sólo mi alimento.

II

La costa del amanecer es mi paz,
como tu desnuda presencia
es mi suerte, mi ámbito y mi consuelo,
mi risa, mi intensa flor, mi sola y primera página,
mi fantasía esplendorosa, la más apetecible manzana
como el beso de los libres.

La hermosura es desnudarnos aún más, comer contigo
y comernos sin apuros, vino caliente con canela.

Esta mesa es la fruición de una lluvia
que tu boca pone en la mía,
la mejor milonga, el diario corazón, el poema conjunto
que me monta hasta en los sueños, la hermosura.

Ante las paredes de la bestia,
seamos como el amanecer, inviolables,
sabios y locamente santos.

Ante los demonios del imperio,
seamos ángeles libertarios,
expertos saboteadores de las noches
ocupadas por marines,
de la tierra tuya y mía ocupada por marines

y supertanqueros
y mucho inglés
y poca leche y poco arroz
y ningún día libre,

verdadero, digo, como para decir: no más yanquis,
no más bombas, no más ladrones del futuro,
no más guerra.

Este es nuestro canto.
El que sienta miedo, que respire hondo,
que piense en el mar,
en el beso de su amante.

INTERVENIDOS

Canto I

Este es el canto justiciero,
como lo son mis ojos y el amor de ustedes,
el color de nuestra piel en lucha.

(Mayagüez, 1963). Poeta y ensayista. Dirigió desde 1993 y hasta 1999 el Grupo Puertas: Movimiento artístico-literario de fin de siglo, que exponía la nueva promoción de escritores puertorriqueños. Entre sus libros figuran: *Poemas para no morir* (1995), *On Her Face the Light of La Luna* (1997), *Cuando él es adiós* (1997), *Soy dos mujeres en silencio que te miran* (1998), *Querida amiga, querido amigo*, con la co-autoría del cantante Danny Rivera (1999), *Encajes negros* (1999, premio del PEN Club de Puerto Rico), *Alas de islas* (2003), *Ensayo sobre las cosas simples* (2006), *Canción de una mujer cualquiera* (2008) y *Ese lugar bajo mi lámpara* (2010).

COLECTOR

a Miña

Echaré de menos tus manos

cuál es la historia de los hombres
que cuentan la historia de sus mujeres
a otras mujeres
el empeño de hincar con alfileres
a una nueva muñeca
para hacerla de trapos

cómo se le llama a un hombre
que pone su boca en tantas bocas
y va decantándolas una por una
en un inventario de pieles y texturas
como aquel que colecciona los aretes olvidados
de las damas de su cama

dónde queda una que no quiere su nombre adulterado

porque nadie es para nadie
recuérdalo, poeta,

el día es sólo un día más
y la noche
la ausencia de una luz y su tibieza
yo soy ese vacío sin regreso
la melodía que silbas sin distancia
yo soy tu nueva boca
tu quehacer tu otro
la mujer de tu hombre
y soy ninguna
porque sólo existe ese gran camino abierto
donde atrapar una mirada
el deseo del deseo
un grito alas de terciopelo
gran sueño empañado
con los decires de tanto amor furtivo

porque nada es para siempre
y en eso del amor
lo que haya que morir que muera
la flor que ha de nacer que dicte su fragancia
y para todo lo demás la despedida

*no dejes que se te escape entre los dedos
el oro de la arena fina del amor...*

allí en la arena fina de la sábana del mar
he escrito un nombre, el mío
que sólo yo conozco
y tibiamente el viento lo llevará hacia ti
como el rito de los pájaros
yo no tengo cuerpo ni jaula ni ala azul
soy el delirio de una mujer que ama
que recupera de la noche un pedazo de su pelvis
y que cabe siempre en su pequeña sombra

HACÍAMOS EL AMOR EN UNA SILLA

Hacíamos el amor en una silla
El tenía el pelo largo que me gustaba echar hacia atrás
el pelo largo que me gustaba oler
que me gustaba enredar
mientras me apretaba firme, sin movernos casi
en la silla —es difícil explicarlo
fue algo más que sexo
era una silla y dos personas estando
sintiendo
el uno entrando algo que se dejaba entrar en la una
y una simple silla de madera despintada
aguantando todo el peso de dos vidas,
de dos culpas, de dos grietas
Un hombre que no poseía nada pero que tampoco servía a nadie
Una criatura miserable y libre
Fue difícil desenredar su pelo de mi vida
su pelo largo, salvaje
el velo que le cubría la mitad de la cara
y me gustaba echarlo hacia atrás
para contar las astillas que le rozaban la frente
Un hombre de pelo largo, salvaje,
una parte de mi pasado muerto
A veces, mientras hago el amor legal
actuando en el teatro íntimo de mi cuarto
miro la silla
y pienso en la delicia que se sienta en ella
y siento que es en esta cama donde soy infiel

DANZA DE LOS ALFILERES

a mi vejez, un 14 de febrero

Cuántas veces he caminado descalza sobre alfileres
los he sentido entrarme poro a poro
enterrarse en la piel y hacerme sangrar
Por tiempos se posesionan de mi cuerpo
los siento dentro de mi lengua
rozándose la garganta
en las yemas de los dedos
dentro del ombligo
hinchándose las rodillas y los codos
cuando los flexiono

A veces, sólo a veces,
se atreven a entrar en mis sueños
y entonces los sueños largos, inmensos,
hinchándose la frente
como las banderillas entran
por los flancos del toro

Pero es distinto cuando una es la que entra
para ejecutar la danza de los alfileres
Primero, es un acto voluntario
interpretado quizás, como de masoquismo
pero no es así
es una ceremonia para sentir profundamente
algo sobre la piel
porque, a veces, suele sucederme muchas veces
digo, que pasan los días y las noches
y las lunas y las nubes
y nadie posa su brazo sobre mis hombros
Pasa también que muchas veces
pero muchas, digo, que pasan muchos días
sin que sienta nada distinto

sin que nadie me grite al oído
o diga que me necesita
para limpiar el baño o fregar un plato
o atender a un niño recién nacido
Pasan también muchos días
y nadie me mira como a una mujer
nadie ve mis ojos verdes
que de seguro ya no brillan

Hace días que no combino la cartera con los zapatos
no me pongo una hebilla en el pelo
no le gusto ni al espejo
Hace días que voy chupándome los dedos
de la angustia
que deseo la muerte

Pero los alfileres no pueden traspasarme
se quedan atascados en el centro
y tengo que gritar

Perdonen todos que yo haga demasiado ruido
pero mi casa se derrumbó
quedé a la intemperie
en el mismo punto de la desolación

Estoy gritando,
oyen, un grito desde adentro
pero no sale ni mi aliento

LA BODA

Volteo a mirarme
el azogue envejece el cristal
tengo cien años
la vejez me duele
pero me quiero casar

que es otra manera de pedir permiso para amar
y devolver el sueño al sueño
permiso para besar
y devolver humedad a los labios abiertos

Cuando me miras me levanto
y soy más que el viento
Entramos en la iglesia
las lámparas son lágrimas de cristal hermosas
entramos tomados de las manos
hice una cruz en tu frente con agua bendita
cómo quiero que Dios te proteja
haga un cerco en tu camino
para que nunca carezcas
cómo quiero que Dios nos dé abrazo
y el fuego necesario para encendernos hasta el fin

Te prometo darte mi siempre
mis pies mi calzado
mis ojos y el paisaje que los llena
te prometo darte todas las manos que poseo
moverlas en tu cuerpo cuando las quieras
ayudarte a abrir la tierra para sembrar
y para sepultar
que lleguemos al mundo que pedimos

Te prometo el hilo suficiente para cubrirte del frío
mis carnes para agasajarte con abundancias
y mi fuerza para desearte vivo en mí

Te prometo ocultar mi cansancio
mis miedos
mi mentira
mis pecados
todos
para siempre

Ser virgen otra vez cada mañana
depositar en ti mis jugos nuevos
hacer el amor para amarte
y jamás fingir
cuando clavas estrellas en mi carne
y mi carne sangra estrellas en el mundo

Te prometo a cambio de ti mismo
cada noche y cada amanecer
si eres mío

FUGA

La araña teje
con hilo negro
un brocado finísimo
una estampa sobre mi boca
que quiere que enmudezca de palabra
que sólo use mis manos y mis pies
que prepare una emboscada infalible
y persiga a los muertos nuestros de cada día
pero las palabras se fugan
por entre los hilos
soplo y ahí van
como polvo en un viento de montaña

mi boca queda enmascarada
parece un pubis enredado

soplo otra vez y el deseo desea
un impulso contradictorio
el baile de una mecedora
el sonido del ping pong
algo que entra y algo que sale

soplo otra vez para discernirme
reconocerme
un sistema de compuestos
en esa tela negra del cielo
tela que afiligrana su propio ejército de estrellas

yo me pongo los brazos en el torso
los muslos debajo del vientre
y me voy a delirar un nombre
sin embargo la palabra se escribe
y me hace merecedora de la tinta
la palabra no dicha
me deja tener voz
los pasos están aunque no los camine
el vientre aunque no se hinche

en algún momento
cuando se distraiga
la araña irá deshaciendo nudos
sus pequeños dedillos recogerán el hilo
que le servirá de escalera
para seguir viajando

el enredo se deshace siempre
cuando se deja solo
el tiempo lo desgrana inmisericorde
y escaparé, escaparé
a un vicio mayor
que no me es permitido descifrar todavía

(San Juan de Puerto Rico, 1973). Poeta, catedrática e investigadora. Se doctoró en Estudios Mesoamericanos en la Universidad Autónoma de México. Ha publicado los poemarios *De pez ida* (2003) e *Isla Mujeres* (2008), con este último resultó primera finalista del Premio Nacional de Poesía del PEN Club de Puerto Rico (2009). Ha publicado sus estudios sobre el mundo simbólico de las comunidades de pescadores en *La marejada de los muertos. Tradición oral de los pescadores de la costa norte de Puerto Rico* (2009) y la UNAM los ha antologado en *Pesca y pescadores de América Latina y el Caribe* (2011). Su obra ha sido divulgada por varias revistas como *Focus, Hostos Review, Letras salvajes, Humanidades y Diálogo*. Textos suyos se incluyen en *Mal(h)ab(l)ar. Antología de jóvenes escritores* (1996) y *Antología de poetas puertorriqueñas* (2010).

MAR HUMANO

Nadaré por este mar
sin la piel de la anguila
sin la nariz penetrante del delfín
sin escamas para asirme
sin las asas
sin la leche
sin el pan
que volvería a ser duro en la mañana
sin la humedad de tus peces
navegaré a tigrazos
aguerrida
a ballenitas, a jofainas, a puntapiés
con la infinita sed
con pena.

WHISKEY CON AGUA DE COCO

Debo saber de labios de mi abuela
si soy una perdida
una pérflida
la sobrina de una puta

Beberé de sus labios el tiempo del coco
y la amargura del whiskey

Tengo la obligación de despertarla
a mala hora
preguntarle del traspasio
los borrachos
la vellonera

Debo saber de qué estoy hecha

si despachabas ron
si los soldados de la veintiúnica guerra
se aglutinaban en las caderas de las sillas
si había mesas de casa mala
(shhhs con b de burdel escritas
con b de bebido bebidas)

Bajo un palmar
dos ángeles ovíparos
despreocupados
de la suerte de los hijos
mal asegurados en la arena

vieja tortuga vieja juey
cebada en una jaula
tienes que decirme de los labios
la verdad de aquella casa
del tumulto de heredades
de mis tíos negras

de mi raza *paratránsito*
de mi estirpe crustáceo

si hubo guerra y derrumbe
en tu país pequeño
si vivías a plenitud en esos años
del *survival*
vivir al sur
irte
recorrer sinédoques de otros
los países grandes
independientes
de las perlas y las habas mal ganadas

dime abuela
resucita
regresa a la arena por tus hijos
debo confiarles la verdad de todos estos años
el epicentro del torrente
estuvo allí
al lado de toa baja cerquita de la iglesia
abandonado en el sillón de la antigua Isabel

por fin una luz para el camino
al fin he dejado en paz tus peces voluntades

Debo saber en nombre
de qué santa voluntad
en tu queja moribunda
te sublevaste?

Debo saber de qué estoy hecha

Probarme esta mezcla de whiskey
con risotadas de agua de coco
limpiar mi casa
devolverle el echu correcto
maniobrar con tu silencio
hasta encontrar la respuesta

*Lástima del amor que perdió sus alas
no se lanzó más sobre el aire a recoger las sobras
de los pájaros
migajas de Dios.*

Sus alas que eran dos hojas de papel cortado
con las tijeras de una niña.
Su vuelo, una playa, el puño,
un mosaico de arena colorida
sobre la tierra de Antigua.

IXCHEL

La luna ha sido la primera mujer agarrada por la brasa:
brazos del sol se alzaron hasta su pecho.
Llamada de opacidad. Tenue topacio.
Albur de la luz, para decir amor te quema la boca
y para decir palabra de amor, como te quiero,
se hace la cara de cenizas, la boca cenicero, la lengua
de humazos.

Luego nacimos nosotros, de ese amor de grises y sobras de la luz.

La yola a punto de reventar entre el mar abierto
y los delfines, qué no dejaban de ser familia
aun entre el tumulto
la yola nos acogió de tarde
confundida en todo aquello
las gaviotas más humanas
caminaban casi de frente a nosotros.

Dos poetas y yo nadando entre peces como palabras.

Aquella tarde
probé la carne sagrada del carey
y la sonrisa en la cara de todos.

¿Quién nos había parido a tanta felicidad?

Recordé
los nombres de las diosas
que habían fundado la Isla,
el cenote sagrado y todas las ahogadas en su nombre.
Pensé hundirme con ellas
pero recordé que estaba viva en Isla de Mujeres,
que moriría después y lejos
en el continente de los hombres.

Quien nos parió a tanta felicidad
supo también que nos lanzaba al abismo de su falta.

CUBA

MARILYN BOBES

Mujeres como islas, cubanas como su Isla: una nota
introductoria / 9

FINA GARCÍA MARRUZ

Una dulce nevada está cayendo / 13
No sabes de qué lejos he llegado / 14
Príncipe oscuro / 14
El huésped / 15
En la desaparición de Camilo Cienfuegos / 16

NANCY MOREJÓN

Divertimento / 21
Mujer negra / 22
Botella al mar / 23
Madre / 25
Abril / 25

BASILIA PAPASTAMATÍU

El pensamiento común / 27
De la Diana de Montemayor / 30

GEORGINA HERRERA

Autorretrato / 38
Eva / 38
La madre gata alimenta a su hijo gato / 41
África / 41
El parto / 42
Reflexiones / 43

LINA DE FERIA

Poema para la mujer que habla sola en el parque de Calzada / 45
Los rituales del inocente / 47
Poema anónimo / 48
El ojo milenario / 50

Poema a Gala / 52

TERESA MELO

Cercados por las aguas / 55

Anaïs/ Anaïs/ Anaïs / 56

Louis Armstrong canta: *be careful, it's my heart* / 57

La breve duración / 58

Cosas [lillas] / 59

DAMARIS CALDERÓN

Duro de roer / 61

Lengua y verdugo / 62

Vocablos / 63

Pieza de hotel / 63

Un poco de nada / 65

Dos girasoles sobre el asfalto / 66

REPÚBLICA DOMINICANA

DAISY COCCO DE FILIPPIS

Escritoras dominicanas: breve introducción / 71

CARMEN NATALIA MARTÍNEZ

Alfarero celeste / 75

Canto al soldado inminente / 76

Oda heroica a las Mirabal / 78

AÍDA CARTAGENA PORTALATÍN

Una mujer está sola / 80

Estación en la tierra / 81

La casa / 83

CHIQUI VICIOSO

Mujeres/hombres / 87

Haití / 88

Identidad / 89

Un extraño ulular traía el viento / 89

MARTHA RIVERA

Mujer II / 93

Lo sabía / 94

Lo que nombran las palabras / 95

Elegía / 96

Cotidiana / 97

Piel de mi mundo / 98

CARMEN SÁNCHEZ

Demando otro tiempo / 99

Arquitecta de soledades / 100

Pertenencias / 101

YRENE SANTOS

Quiero ser mujer no fragmentada / 102

Por si alguien llega / 102

Arde la llama / 103

Toco / 104

MARIANELA MEDRANO

El retazo / 106

Caeiro: bastante metafísica hay en no suicidarse / 107

Generación de post X / 110

PUERTO RICO

MYRNA NIEVES

Sobre islas y otros horizontes: siete poetas
puertorriqueñas / 115

ROSARIO FERRÉ

Los Reyes Magos de Juana Díaz / 121

La mano poderosa / 123

A la Dama de Elche / 124

Cirugía plástica del alma / 125

La página en blanco / 126

MAGALY QUIÑONES

Cuestión de perspectivas / 128

Pollution 2001 / 129

Hombres en pequeño / 130

Mi oficio / 130

Trae tu mano / 131

CARMEN VALLE

- Registro civil / 133
Mapa para encontrar un espejo / 134
Mapa para llegar a Camuy / 134
Mapa para una amistad / 135
Esa que era yo / 136

MYRNA NIEVES

- Inconforme / 138
Paloma / 139
Epopeyas Secretas / 140
Antiguas memorias / 143
El pedido/*The Request* / 145

ETNAIRIS RIVERA

- El anillo de fuego / 146
Después de todo me tengo a mí misma / 147
Esa blanca flor, el beso / 148
Soy tu manzana, la hermosura / 149
Intervenidos / 150

MAIRYM CRUZ BERNAL

- Colector / 152
Hacíamos el amor en una silla / 154
Danza de los alfileres / 155
La boda / 156
Fuga / 158

IRIZELMA ROBLES ÁLVAREZ

- Mar humano / 160
Whiskey con agua de coco / 161
Ixchel / 163
Isla mujeres / 164

7 poetas cubanas, 7 dominicanas y 7 puertorriqueñas se dan cita en la presente antología. 7: como si a algún significado oculto se apelara o tal vez siguiendo el instinto natural de agrupar en conjuntos de 7.

Aquí se reúnen la mística y la más cruenta realidad, el verso sobrio y el simplísimo, la nostalgia y el resentimiento, la exacerbada candidez y la残酷 dictatorial, la cultura maya y la generación post X, Iraq y los reyes magos, el divertimento y el compromiso político. La maternidad y la Eva que penden se hacen, a ratos, el centro desde el cual difuminar toda visión —aunque también hay quienes escriben desde una disputa de siglos superada: ya no importa ser o no ser, sino poetizar—. Versos atravesados por guiones y barras, entrecortados y sin fin, hacen de la palabra, imagen. La insularidad se presente vivida, tangencial y, por qué no, ignorada. Tratar de apresar el Caribe, esa metáfora que siempre está escribiéndose, es lo que quizás áune estas páginas.



Ediciones
UNIÓN

ISBN 978-959-308-024-8



9 789593 080248

